Naciones Unidas A/54/PV.77

Asamblea General

Quincuagésimo cuarto período de sesiones

Documentos Oficiales

77ª sesión plenaria
Viernes 10 de diciembre de 1999, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente: Sr. Gurirab . . . . . (Namibia)

Se abre la sesión a las 10.25 horas.

Tema 34 del programa

Diálogo entre civilizaciones

Informe del Secretario General (A/54/546)

Proyecto de resolución (A/54/L.60)

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo informar a los miembros de que, en una carta de fecha 6 de octubre de 1999 dirigida al Presidente de la Asamblea General, el Representante Permanente de Italia ante las Naciones Unidas, en su calidad de Presidente del Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados por el mes de octubre, solicita que la Asamblea escuche en sesión plenaria una declaración del observador de Suiza en el debate sobre el tema 34 del programa.

Teniendo en cuenta la importancia del tema que vamos a debatir, propongo que la Asamblea tome una decisión con respecto a esa solicitud.

¿Puedo considerar que no hay objeciones a la propuesta de que escuchemos al observador de Suiza?

Así queda acordado.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de la República Islámica del Irán para que presente el proyecto de resolución A/54/L.60.

Sr. Nejad Hosseinian (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): La cuenta regresiva para el año 2000 ha comenzado. Dentro de pocos días ingresaremos al tercer milenio. Este es un momento especial para formar parte del órgano más universal que existe y para examinar el más importante de los temas relativos a la manera en que hemos de encarar nuestro destino común en el siglo XXI. Es estimulante comenzar el nuevo milenio con una confirmación de nuestra decisión de tratar de alcanzar los propósitos y principios de la Carta por medio del diálogo y no a través del choque de civilizaciones.

Las Naciones Unidas son el lugar ideal para promover e impulsar el diálogo entre civilizaciones y entre culturas. De hecho, en el párrafo 4 del Artículo 1 de la Carta se declara explícitamente que uno de los propósitos de las Naciones Unidas es servir de centro que armonice los esfuerzos de las naciones por alcanzar los propósitos que se especifican en la Carta. Por lo tanto, las Naciones Unidas son el centro que armoniza nuestros esfuerzos destinados a alcanzar la paz y la seguridad de conformidad con los principios de la justicia y del derecho internacional, a cultivar relaciones de amistad sobre la base del respeto de los principios de la igualdad de derechos y la libre determinación, a lograr la cooperación internacional resolviendo los problemas internacionales de carácter económico, social, cultural y humanitario, y a promover el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales para todos.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

00-26120 (S)
`` `` `` `` `` `` `` `` ``

Estas no son tareas fáciles. La historia nos muestra claramente que estos nobles ideales son muy difíciles de alcanzar plenamente en el actual nivel de desarrollo intelectual y ético de la humanidad. La forma en que consideramos actualmente a los seres humanos, a sus relaciones, al mundo y al concepto y la distribución del poder constituye un verdadero peligro para el noble objetivo de alcanzar realmente la paz, la seguridad, la justicia y la prosperidad para todos.

Pero ahora que vamos a iniciar el tercer milenio, ahora que el mundo se hace cada día más pequeño, los pueblos de diferentes culturas están destinados a acercarse cada vez más los unos a los otros. Ahora que la interdependencia de las naciones es una realidad cotidiana y que las comunicaciones y las revoluciones tecnológicas han alcanzado un ritmo nunca antes imaginado, sólo cabe esperar que, en el orden lógico de las cosas, el desarrollo intelectual y ético de la humanidad también adquiera velocidad y pronto se ponga a la altura de otros adelantos logrados por la humanidad.

Para facilitar y acelerar ese avance en el intelecto y la ética humana hasta el punto en que los objetivos enumerados más arriba sean potencialmente alcanzables es preciso que se entable un diálogo serio, en general, y un diálogo entre las personas más esclarecidas, en particular. Es preciso que haya una interacción positiva y constructiva entre las culturas y entre las civilizaciones para que se nutran mutuamente y para que florezca la vida humana. Además, mediante el diálogo significativo y genuino entre los pueblos de diversas culturas, incluida —lo que es quizás más importante— la abrumadora mayoría de la población mundial que está desposeída y no tiene voz, es el medio a través del cual pueden lograrse estos objetivos.

Independientemente de lo que represente o de lo que pueda implicar, el “Diálogo entre civilizaciones” ha provocado en los dirigentes mundiales, en los representantes de los Estados Miembros y en el público en general una reacción que parece indicar que hay un consenso general en el sentido de que la propuesta del Presidente Khatami de que se dé más relevancia a esta materia y de que se designe el año 2001 como el año de las Naciones Unidas del diálogo entre civilizaciones no sólo es oportuna, sino que es también una necesidad que se percibe en forma generalizada. El Presidente Khatami ha aprovechado todas las oportunidades que se le han presentado para promover la institucionalización del diálogo entre civilizaciones y entre culturas y para subrayar el carácter útil y positivo que tendrá para la humanidad este paradigma en la tarea de hacer frente a los problemas comunes en el siglo XXI.

Sin ser demasiado ambiciosos, creo que todos debemos admitir que la idea del diálogo entre civilizaciones fue acogida como un buen augurio de que comenzaremos el siglo XXI dando un paso adelante, es decir, de que trataremos de promover el diálogo, de escuchar, de oír y de comprendernos mutuamente. Debemos promover el diálogo para aumentar el respeto mutuo y la comprensión de nuestras diferencias. El diálogo entre civilizaciones y entre culturas tiene el potencial de trascender la simple tolerancia de la diversidad y de elevar el nivel de la comunicación a planos más elevados, como la atención, la genuina cooperación y la participación constructiva. Al tiempo que nos hace crecer y fortalecernos y realza la belleza de la vida humana, la diversidad también debe estimular la solidaridad de todos los seres humanos. Por un lado, la promoción de las distintas identidades y la protección de las civilizaciones y de las culturas no debe convertirse en un pretexto para encubrir el exclusionismo y el ultranacionalismo, y, por el otro, la preconización del universalismo no debe convertirse en una estratagema para socavar la diversidad.

Doy las gracias al Secretario General y a su Representante Personal para el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones por el informe que figura en el documento A/54/546. Le deseo éxito al Sr. Picco en su labor de asistir al Secretario General y de lograr el diálogo entre civilizaciones se traduzca en medidas concretas para las Naciones Unidas. La puesta en práctica de las ideas —sobre todo de las ideas complejas— necesariamente requerirá limitar su número. Reconozco ese hecho, y estoy de acuerdo con el criterio que aplica el Sr. Picco a la definición operacional del diálogo entre civilizaciones. Le garantizo que el Gobierno de la República Islámica del Irán apoya sus esfuerzos encaminados a promover una mayor valoración de la diversidad y a acrecentar los valores comunes de los Miembros de las Naciones Unidas.

Permítaseme expresar nuestra gratitud a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), que siempre ha estado a la vanguardia de los esfuerzos de la Organización por promover programas interculturales destinados a aumentar el respeto mutuo y la comprensión entre pueblos de culturas diferentes. Estoy seguro de que la UNESCO seguirá ocupándose del diálogo entre civilizaciones con el fin de elaborar un plan de acción que

habrá de aplicarse en los años venideros, en cooperación con el Secretario General.

Muchos Estados Miembros, entre ellos mi país, han tenido la iniciativa de organizar reuniones y conferencias preparatorias para el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones, que se celebrará en el 2001.

Vale la pena mencionar especialmente que la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) ha establecido un grupo intergubernamental de expertos para que prepare el proyecto de un documento de fondo sobre los valores mundiales comunes, que será examinado en las Naciones Unidas en el año 2001. La OCI ha decidido también preparar un proyecto de programa de acción, que comenzará en el año 2001 y abarcará 10 años, sobre el tema del Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones.

Mi delegación se siente complacida por haber tenido la oportunidad de celebrar aquí, en las Naciones Unidas, dos debates de grupo sobre diferentes cuestiones relativas al diálogo entre civilizaciones, el primero en mayo y el segundo el mes pasado, en noviembre. Mi intención al organizar esos debates era brindar a un grupo heterogéneo de personas una oportunidad de escuchar a un selecto grupo de distinguidos panelistas y de intercambiar opiniones con ellos acerca de las primeras medidas que debemos adoptar para promover el largo, y seguramente arduo, proceso del diálogo entre civilizaciones. Si la asistencia puede servir como indicio, debo decir que en los debates de grupo, que fueron bien acogidos, participaron muchas personas, entre ellas muchos de mis colegas que hoy se encuentran aquí. Les doy las gracias a usted, Sr. Presidente, y a todos los miembros de la Asamblea por su participación, sus observaciones, su orientación y su interés. Doy también las gracias a muchos representantes permanentes y otros representantes, así como a los miembros del personal de las Naciones Unidas, por su apoyo, sus observaciones y sus consejos, tanto en las deliberaciones del grupo como en forma privada. Estoy seguro de que muchos miembros de la Asamblea se me unirán para expresar nuestro agradecimiento al Representante Permanente de Singapur, Sr. Mahbubani, por haber compartido con nosotros sus ideas y sus conocimientos en el debate del segundo panel.

A continuación mencionaré algunos de los puntos clave de los dos debates de grupo en los cuales sería interesante centrarse en debates futuros. El diálogo dentro de las civilizaciones es tan importante como el diálogo entre civilizaciones. El diálogo entre civilizaciones puede conducir a la expansión de nuestro terreno común y de nuestros valores mundiales. Dicho diálogo requiere, ante todo, una actitud de inclusión en la que los interlocutores son iguales y tratan auténticamente de escucharse los unos a los otros. El diálogo entre civilizaciones fomenta la tolerancia de la diversidad y la lleva más allá. La brecha salvaje entre la minoría absoluta de los ricos y la mayoría abrumadora de los pobres, tanto dentro de las naciones como entre ellas, así como la cuestión del poder y de su distribución, son peligros para el diálogo serio entre civilizaciones.

Se ha alentado a mi delegación a que considere la posibilidad de seguir organizando intercambios constructivos en la forma de debates de grupo. Estamos dispuestos a hacerlo siempre que haya interés. Un tema que se está explorando es el papel que ese diálogo entre civilizaciones y entre culturas podría desempeñar con el propósito de humanizar el vigoroso proceso de la mundialización.

Me complace profundamente presentar, en nombre de los patrocinadores, el proyecto de resolución titulado “Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones”, que figura en el documento A/54/L.60. También deseo dejar constancia de que las delegaciones de Australia, Belarús, Burkina Faso, Grecia, Haití, Malasia, Malta, Noruega, Filipinas, el Senegal, Eslovaquia, el Sudán, Tayikistán, Turkmenistán, Ucrania, los Emiratos Árabes Unidos y los Estados Unidos de América han expresado su deseo de que se les añada a la lista de patrocinadores de este proyecto de resolución.

Este proyecto de resolución es bastante sencillo. En él se han incorporado los hechos acontecidos en 1999. Se invita a los gobiernos, al sistema de las Naciones Unidas, incluida la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y a las organizaciones no gubernamentales interesadas a que continúen e intensifiquen la planificación y organización de programas adecuados para promover el concepto del diálogo entre civilizaciones, y seguirlo intensificando, y se hace un llamamiento a los gobiernos para que alienten la participación de todos los miembros de la sociedad en la promoción del diálogo entre civilizaciones.

Deseo hacer una breve revisión oral del séptimo párrafo del preámbulo con el fin de insertar las

palabras “una cultura de paz”, antes de las palabras “eliminar las amenazas a la paz”. En consecuencia, el párrafo rezaría:

> “Recalcando el valor significativo del diálogo como medio de lograr la comprensión, una cultura de paz, eliminar las amenazas a la paz y fortalecer la interacción y el intercambio entre civilizaciones.”

La República Islámica del Irán y otros patrocinadores esperan que todos los Estados Miembros hayan tenido la oportunidad de revisar este proyecto y que estén en condiciones de apoyar en forma unánime su aprobación.

Sr. Shobokshi (Arabia Saudita) (*habla en árabe*): Ahora que nos encontramos en el umbral de un nuevo siglo, en un mundo que está viviendo cambios enormes, un mundo configurado por progresos tecnológicos y científicos, por la revolución de las telecomunicaciones y por el rápido intercambio de información, en momentos en que los mercados están cobrando carácter mundial, sólo podemos esperar que estos acontecimientos sirvan para aumentar la interacción entre las naciones a fin de enriquecer las culturas y las civilizaciones y de fortalecer los valores de la paz, la cooperación, la igualdad y el espíritu de hermandad entre los hombres.

En su vida las personas se rigen por sus valores espirituales y materiales y por sus intereses comunes; esta es una verdad eterna y universal. Nada es más importante que consagrar los valores y los vínculos culturales entre las naciones y entre los pueblos. La cultura es el cielo eterno que nos protege y ofrece al hombre el mejor contexto, el más favorable para los nobles valores recibidos de nuestro Creador a través de sus religiones divinas. La cultura es multilateral y diversa, y los valores que consagra no pueden lograrse sin cooperación, paz, justicia y conciliación. La paz es un derecho que Dios ha otorgado a todas sus criaturas desde el inicio de los tiempos. La justicia es la base de la coexistencia humana, de la auténtica coexistencia. La conciliación es innatamente necesaria para la vida.

La civilización es meramente una interacción y una convergencia entre diferentes culturas. Lo que la humanidad ha logrado hasta ahora, la civilización moderna, no es solamente fruto del siglo XX. Es el resultado de la acumulación de los logros que se han logrado en materia de cultura desde el amanecer de la historia. Los pueblos han enriquecido la civilización humana a través de sus empresas científicas, de la acumulación de conocimientos, ideas y conceptos y de sus logros y descubrimientos. Por ende, todos somos asociados en la felicidad y el sufrimiento de hoy. La historia nos enseña que la estructura y el futuro de la humanidad se desarrollan mediante la cooperación entre los pueblos; nacen de la unión positiva de mentes bien intencionadas.

Ayer dijimos adiós a la guerra fría, y rogamos a Dios Todopoderoso que nos proteja de cualquier guerra caliente, así como de las guerras frías. Los cambios fundamentales y la configuración del orden internacional nacido de la segunda guerra mundial han generado una sensación de intranquilidad y desequilibrio en las relaciones internacionales. Los acontecimientos ocurridos a nivel internacional desde el fin de la guerra fría han promovido la intranquilidad y el desequilibrio.

Hay muchas ideas y concepciones sobre lo que le aguarda al mundo después de la guerra fría. Todas se basan en un intento por encontrar la fuente de los nuevos conflictos que surgen de las condiciones actuales, condiciones que según algunos son esenciales para el desarrollo de las naciones y de los pueblos y son incentivos para el desarrollo y el progreso. Según algunas teorías, como consecuencia de la derrota del comunismo el mundo posterior a la guerra fría será testigo de choques de civilizaciones que reemplazarán a los choques ideológicos. Estos conflictos guiarán, y de hecho dictarán, las políticas de los Estados. Se dice que las características fundamentales de las diferentes culturas y civilizaciones determinan las interacciones dentro de la comunidad internacional.

Otros —olvidando que el islam es una fe y un estilo de vida y no sólo una teoría creada por intelectuales— han sostenido que el islam es la mayor amenaza que haya existido para Occidente desde la retirada del comunismo. Esas personas también olvidan de que la interacción entre culturas es una calle de doble vía que enriquece y eleva a las culturas y a las civilizaciones y aumenta su vitalidad.

Tanto en el pasado como en el presente, los conflictos internacionales han sido y son el resultado de intentos de imponer hegemonías políticas y económicas, de expandir imperios, de consolidar zonas de influencia y de otros factores. Incluso los enfrentamientos ideológicos fueron conflictos destinados a polarizar los otros elementos en juego y a influir en ellos. Lógicamente, la comunidad internacional ya no acepta una

perspectiva unilateral de los problemas del mundo y rechaza el predominio de una sola comunidad que busca someter al resto del mundo a los valores e intereses de una sola civilización.

El Reino de Arabia Saudita ha sido honrado por el Todopoderoso. Ha sido dotado de los más importantes y sagrados santuarios del islam. Como se dice en el Corán, donde se reflejan los sentimientos de Dios Todopoderoso:

> "¡Hombres! Os hemos creado de un varón y de una hembra y hemos hecho de vosotros pueblos y tribus, para que os conozcáis unos a otros. Para Dios, el más noble de entre vosotros es el que más Le teme." (*El Sagrado Corán, XLIX:13*)

Sobre la base de esta invitación divina a consolidar los vínculos entre los seres humanos en aras del bienestar de la humanidad, apoyamos la decisión de la Asamblea General, adoptada el año pasado, de proclamar al año 2001 Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones. Felicitamos al Secretario General por haber nombrado un Representante Personal para que se ocupara de esta cuestión tan importante. El Reino de Arabia Saudita también apoyó esta proclamación durante el 26° período de sesiones de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI), al que se denominó período de sesiones para la paz y la asociación para el desarrollo y que se celebró en Burkina Faso del 28 de junio al 10 de julio de 1999. Concedemos una gran importancia a la prosecución del diálogo entre civilizaciones como una manera de consolidar el entendimiento entre los pueblos y de hallar una base común para el desarrollo de la mente humana a fin de consolidar la paz y la cooperación y de evitar enfrentamientos.

Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que utilice el diálogo para luchar contra la selectividad y especialmente para luchar contra la difamación del islam. El islam es una religión de paz y cooperación que está siendo objeto de una furiosa embestida y que se ve oprimida por los intentos que procuran vincularla a movimientos terroristas. Esa actitud discriminatoria revela una postura extremista muy inadecuada para una cultura de tolerancia. El terrorismo es un fenómeno internacional que no está confinado a un solo pueblo, raza o religión. Lamentablemente, está presente en todas partes, y tenemos que hacer todos los esfuerzos posibles a nivel internacional, entre otras cosas a través de las Naciones Unidas, para enfrentar este fenómeno, a fin de poner fin a este flagelo, de proteger las vidas de los inocentes y de ayudar a los Estados a mantener su soberanía y su estabilidad.

El Reino de Arabia Saudita espera que el diálogo entre civilizaciones produzca una convergencia de libertades individuales y derechos colectivos. Dicha convergencia promovería el respeto por los derechos colectivos, la interacción positiva entre políticas y la interacción del espíritu creativo de todos los pueblos. Así, con el establecimiento de la paz, la seguridad, la estabilidad, la solidaridad, el desarrollo y la cooperación, y alentando a la gente a respetar las características y la diversidad cultural de los pueblos y de las civilizaciones, se logrará un mejor futuro.

Sr. Aboul Gheit (Egipto) (*habla en árabe*): Para empezar, permítaseme expresar mi agradecimiento a la delegación de la República Islámica del Irán por su iniciativa de promover dentro de las Naciones Unidas el concepto del diálogo entre civilizaciones. También quiero celebrar el nombramiento del Sr. Giandomenico Picco como Representante Personal del Secretario General para el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones. Estoy seguro que su distinguida experiencia y sus notables conocimientos contribuirán a enriquecer, realzar y promover el concepto del diálogo entre civilizaciones.

Me honra dirigirme hoy a la Asamblea en nombre de una patria y un Estado que es la cuna de la civilización y el manantial de las culturas, un Estado que influyó en la civilización humana y que también recibió su influencia. Egipto cree que la diversidad de las culturas humanas ha sido fuente de fortaleza y enriquecimiento para la humanidad y que no debe ser motivo de división y conflicto. Egipto, la nación faraónica, cóptica e islámica, con contactos estrechos con las civilizaciones romana y griega, seguirá por siempre abierta al mundo y creyendo en el diálogo, la tolerancia, la coexistencia, la justicia y la solidaridad.

Nosotros, los pueblos del mundo, sobre la base de los valores éticos conjuntos de nuestras distintas civilizaciones e independientemente de nuestra cultura, idioma o religión, hemos asumido la responsabilidad de salvar al mundo de las catástrofes de las guerras, de cooperar y de buscar el entendimiento a fin de hacer realidad la paz, la seguridad, la prosperidad y el desarrollo a que aspira la humanidad.

Sin embargo, lamentablemente, en vez de tomar el camino de la coexistencia y de la paz, el mundo —al

menos en el siglo XX— ha presenciado distintas formas de crisis y conflictos étnicos, tribales, religiosos y regionales. También ha sufrido una exacerbación de las crisis económicas y de los peligros nucleares y ambientales. Además, ha sido víctima del uso irracional de la tecnología y del progreso científico.

Por tanto, es necesario que las civilizaciones, independientemente de sus diferencias, activen el diálogo entre ellas a fin de identificar denominadores comunes intelectuales, éticos y científicos mediante los que podamos cooperar a fin de preservar la dignidad, los valores, las libertades y las particularidades de la humanidad. Tenemos el deber de no permitir que las teorías que fomentan los conflictos entre las civilizaciones, con sus ideas pesimistas sobre el mundo, se conviertan en predicciones destinadas a cumplirse. Si bien nuestras diversas culturas, sin excepción, han dado lugar a muchos promotores de la guerra, tiranos y destructores, también han dado lugar a grandes dirigentes, paladines de la paz, inventores, científicos, exploradores y políticos que han registrado muchos logros.

Sin duda, el diálogo entre civilizaciones adquiere una importancia especial a medida que nos acercamos al tercer milenio. Por su conducto, recalcamos la determinación de nuestro mundo y de sus diferentes culturas de adoptar un nuevo enfoque basado en conceptos y metas comunes no comprometidos por creencias e ideologías intelectuales, culturales o religiosas. A lo largo de la historia se ha demostrado que las relaciones basadas en el respeto y en el beneficio mutuo han sido un elemento cardinal de la prosperidad de muchas civilizaciones. Los esfuerzos comunes por lograr el entendimiento y la cooperación entre pueblos y naciones con diferentes tendencias y culturas han contribuido directamente al desarrollo progresivo de la comunidad internacional en su conjunto.

Deseo referirme a la declaración formulada por el Ministro de Relaciones Exteriores de Egipto en el debate general del quincuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General. Dijo:

> "Lo que la humanidad ha logrado hasta la fecha y en esta época no sólo es fruto de los logros del siglo XX; más bien, se trata del resultado de logros acumulados desde el comienzo de los tiempos. Los egipcios descollaron en ciencia e ingeniería, y fueron los primeros en profesar el monoteísmo. Los babilonios dieron al mundo el alfabeto. Los fenicios fueron maestros de la navegación. La civilización árabe floreció en al–Andalus, preservó la filosofía griega y la incorporó a ella. La civilización islámica en Siria, Iraq, Egipto y Turquía aportó grandes contribuciones en todos los aspectos de la vida. Siguió luego el Renacimiento en las ciudades–Estados italianos. Luego se produjo la Revolución Francesa, que pregonó los ideales de libertad, igualdad y fraternidad. La revolución industrial se inició en el Reino Unido. Los Estados Unidos de América introdujeron las revoluciones de la computación, la informática y las comunicaciones, así como la época de la exploración espacial y de la energía atómica. También quiero hacer referencia aquí a las profundas filosofías y grandes civilizaciones que florecieron en China, la India, el Japón y en otras partes.
>
> Esta es una declaración que resulta necesaria por el hecho de que nos despedimos de este siglo y de este milenio. Todos debemos advertir que estamos asociados en la creación del genio contemporáneo. Sin embargo, el futuro constituye nuestra verdadera preocupación. El futuro aporta nuevos desafíos en los campos de la ciencia y de la información, en cuestiones económicas y monetarias, en todo cuanto se vincula con la cultura, la política y la seguridad, así como en lo que respecta a la conducción de las relaciones entre los pueblos y entre las sociedades." (*A/54/PV.10, pág. 20*)

Convencidos de que somos una comunidad internacional basada en el pluralismo intelectual y en la diversidad religiosa y cultural y de que cada nación tiene derecho a preservar su identidad y sus características, creemos que esa diversidad y esas características no deben debilitar la unidad de la comunidad internacional. Por el contrario, refuerzan esa unidad, que se basa en la competencia honesta, en la coexistencia positiva y en el aprecio conjunto por los logros de todas las sociedades. El orgullo que siente toda nación por su propia civilización y por su propia historia y su adhesión a su religión, a sus tradiciones y a sus costumbres no se deben interpretar como una declaración de guerra o un desafío a cualquier otra ideología o civilización. La igualdad en la soberanía y la libertad de cada sociedad de escoger ideologías, tradiciones y costumbres adecuadas son exigencias legítimas que nos mueven a recalcar que ninguna civilización es superior a otra, independientemente de su poder, de su desarrollo militar,

económico y científico en cualquier era, el número de sus logros o la popularidad de sus creencias e ideologías.

El objetivo principal del diálogo entre civilizaciones debe ser centrarse en la creación de un nuevo mundo en el que se respeten las particularidades, los valores y la naturaleza de las culturas y las pautas de las tradiciones de todas las sociedades. El respeto a la diversidad cultural y la promoción de la igualdad entre las culturas constituyen sin duda los indicadores más elevados de civilización.

A este respecto, nos sentimos obligados a hablar de la mundialización y de su relación con el diálogo entre civilizaciones. La superación de las barreras del espacio y del tiempo y las relaciones entre los pueblos y entre las sociedades son las consecuencias más importantes del crecimiento de la mundialización, que es el corolario natural de progresos científicos asombrosos y sin precedentes y de la gran utilidad que ha tenido la informática y para los medios de transporte, de comunicación y de información.

Algunos creen que la mundialización, dada su tendencia a uniformar el mundo a nivel económico y político, va a socavar el pluralismo cultural y a amenazar las particularidades de los pueblos y de las naciones en materia de civilización. En Egipto no aceptamos este punto de vista, ya que la cultura de cualquier pueblo es el producto de un desarrollo histórico único y de interacciones sociales profundas que han dejado su marca y se revelan en conductas, tendencias y valores. Por tanto, es lógico que la mayoría de las sociedades de nuestro mundo contemporáneo no acepten esta visión unilateral de los problemas universales o de la manera de superarlos. También rechazan acertadamente la hegemonía de los intereses de una sociedad y el sometimiento de las civilizaciones mundiales a los acontecimientos que tienen lugar en una civilización determinada y a sus consideraciones e intereses.

Para decirlo de forma sincera y explícita, en el mundo occidental algunos creen que la civilización occidental, en sus aspectos europeos y estadounidenses, reina sobre todos nosotros. También creen que debe imponer sus estilos de vida y sus conceptos a todas las esferas de la vida, ya sean en el aspecto económico, social o político. También creen que existen otras civilizaciones inherentemente hostiles a las que deben sojuzgar por la fuerza.

En Egipto nos oponemos a esta lectura equivocada de las relaciones actuales entre civilizaciones. No negamos, ni debemos negar, que existen centros de coordinación o puntos de encuentro entre las civilizaciones, ya sea en el espacio o en el tiempo. Es una condición natural que ha prevalecido a lo largo del desarrollo humano y del progreso de la civilización. Por tanto, continuará siendo así para siempre. Lo que deseamos recalcar y lo que mantendremos es que esos centros de coordinación no son antagónicos, sino que conducirán a contactos, al diálogo y al intento de comprender las circunstancias y peculiaridades de cada sociedad concreta. Sin duda los intentos de ejercer presión y de obtener ganancias en términos de tiempo o de espacio encontrarán resistencia. Esto no es beneficioso para el futuro de la humanidad ni para el desarrollo de la civilización humana en todos sus aspectos y dimensiones. El desafío real que todos debemos abordar consiste en salvaguardar la cooperación, el entendimiento y el diálogo y en protegerlos de la agresión y de la dominación.

A lo largo de la historia, el mundo ha sido testigo de la aparición de grandes imperios que han representado a grandes civilizaciones. A lo largo de los siglos, esos imperios se enfrentaron entre sí y desaparecieron. Sin embargo, continuaron emergiendo civilizaciones. Sin duda, esta experiencia humana nos lleva, y así debe ser, a la conclusión lógica de que las divisiones y los conflictos no fomentan el desarrollo y el progreso; por el contrario, el diálogo, los contactos, la comprensión y la coexistencia son las claves para lograr un mundo pacífico libre de conflictos, guerras e intentos de hegemonía y de dominación.

A pesar de los problemas y de las tragedias que se han registrado en el siglo XX, seguimos sintiendo cierto optimismo al trabajar juntos para lograr nuestras aspiraciones en el nuevo milenio. Queremos un futuro mejor para nuestros ciudadanos y para nuestros pueblos. Queremos que se respeten los derechos de los pueblos y de las naciones, sin desacuerdos sobre prioridades y definiciones. Queremos que nuestra labor política conjunta se fortalezca y que no se apliquen dobles raseros. Queremos un desarrollo real que no aumente la pobreza ni ignore sus causas. Queremos un medio ambiente no contaminado y una tecnología y una ciencia que sean útiles para todos. Por último, queremos que exista un compromiso con el derecho y que se respeten las tradiciones y los propósitos y principios acordados en la Carta de las Naciones Unidas.

Durante este decenio, y en los dos decenios pasados, el mundo ha sido testigo de acontecimientos gratificantes en la esfera del diálogo entre religiones y de intentos de lograr una coexistencia constructiva y un entendimiento mutuo. Egipto apoya y comparte firmemente esos acontecimientos. Debemos admitir que no alcanzaremos nuestras aspiraciones a menos que logremos un diálogo entre civilizaciones serio y constructivo, basado en el respeto mutuo y en la igualdad.

Las Naciones Unidas, como asamblea de varias civilizaciones y culturas, puede sin duda desempeñar un papel vital para unir las diversas opiniones y fomentar esa cooperación y esa comprensión. El hecho de que la Asamblea General haya aprobado la Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz subraya nuestro compromiso de trabajar dentro de la Organización en aras de un futuro mejor. La cultura de paz, como conjunto de valores y códigos de conducta basados en los principios de libertad, justicia, democracia, desarrollo, respeto por los derechos humanos, tolerancia, solidaridad, igualdad, paridad, normas uniformes, no injerencia en los asuntos internos de otros países, prohibición de la agresión y la ocupación, respeto por el pluralismo, soberanía y carácter único de cada sociedad, es un paso eficaz para fomentar el diálogo destinado a lograr el respeto y la coexistencia mutuos.

Sr. Ka (Senegal) (*habla en francés*): Al adoptar la decisión de proclamar el año 2001 Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones, la Asamblea General demostró que es plenamente consciente de la importancia de construir un mundo de paz, entendimiento mutuo, tolerancia y complementariedad entre las naciones, los pueblos y las personas. Por consiguiente, ha situado ese acontecimiento dentro del contexto del logro de los nobles objetivos de nuestra Organización.

Mi delegación desea rendir un sincero homenaje al Presidente Seyed Mohammad Khatami por esta importante iniciativa y por sus esfuerzos personales destinados a promover un diálogo de esa índole bajo los auspicios de las Naciones Unidas y dentro de otras organizaciones, como la Organización de la Conferencia Islámica.

Desde un comienzo, mi delegación se adhirió a la feliz iniciativa del Presidente de la República Islámica del Irán, precisamente porque esta oportuna iniciativa se ha producido en un momento en que el mundo enfrenta dudas y tensiones que podrían reducir la vida en sociedad a una serie de relaciones basadas en el interés material y carentes de elementos espirituales. Asimismo, esta iniciativa ha surgido en un momento en que, con la mundialización y la tendencia a la uniformización, los pequeños países corren el peligro de perder su identidad, su cultura y su patrimonio.

El año pasado dije aquí que la mundialización de la economía, la mundialización de la cultura y del pensamiento y la interdependencia creciente entre las naciones nos imponen, en vísperas del tercer milenio, una nueva visión de las relaciones internacionales en la que se excluye el enfrentamiento, el odio racial y la xenofobia. La riqueza del mundo radica en su diversidad, pero la fuerza del mundo del mañana estará supeditada a su capacidad de promover un espíritu de paz, tolerancia, diálogo y solidaridad entre sus diversos integrantes.

Por lo tanto, es oportuno que en el Simposio Islámico sobre el Diálogo entre Civilizaciones, celebrado en mayo pasado en Teherán, se aprobara la Declaración de Teherán, en la que se definen los principios, las esferas y los mecanismos de dicho diálogo.

Es cierto que las cuestiones subyacentes al diálogo entre civilizaciones no son ajenas a las Naciones Unidas. Sin ser totalmente nuevas, siguen siendo actuales y pertinentes en el contexto de nuestro mundo contemporáneo y de las grandes dificultades que afronta la humanidad en este fin de siglo y comienzos de milenio.

En los últimos años, la Asamblea General ha aprobado numerosas resoluciones o declaraciones que propician el diálogo, la comprensión y el respeto a las diferencias. En la resolución 48/126 la Asamblea proclamó a 1995 Año de las Naciones Unidas para la Tolerancia. En 1996 se aprobó la Declaración de Principios sobre la Tolerancia. En 1997 la Asamblea decidió proclamar al año 2000 Año Internacional de la Cultura de la Paz. Por último, en 1998, se proclamó al decenio 2001–2010 Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo. Todas estas iniciativas reflejan nuestro compromiso común de promover una era de cooperación y de entendimiento entre las diversas civilizaciones de nuestro planeta con el exclusivo objeto de afirmar nuestros valores comunes.

Me complace que el Secretario General haya participado en forma directa en esta cuestión al designar,

en agosto pasado, al Sr. Picco Representante Personal para el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones. En el informe provisional que se nos ha presentado, observamos en especial que el diálogo entre civilizaciones asume diversas formas, que abarcan desde el diálogo cultural entre el islam y el Occidente hasta el diálogo entre las principales religiones, incluyendo los intercambios culturales y políticos entre los herederos de estas civilizaciones históricas.

Este diálogo se ha tornado necesario y puede contribuir a prevenir y a controlar conflictos, a atender en forma racional las diferencias y las identidades de cada cultura y de cada tradición, y a promover al mismo tiempo la expansión de los valores comunes de la humanidad.

Hoy, más que nunca, nuestro mundo debe enfrentar todas las formas de intolerancia racial, religiosa, étnica, cultural y política. Debe admitir la diversidad de culturas y de civilizaciones. Al mismo tiempo, debo añadir que la promoción de la diversidad cultural no significa rehusarse a considerar valores universales tales como el respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales. No debe entrañar la aceptación de discriminaciones contra la mujer ni la negación de los derechos del niño.

El Sr. Ikouebe (Congo), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Mi delegación está firmemente convencida de que las Naciones Unidas, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), otras instituciones tales como la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) y las organizaciones no gubernamentales pueden desempeñar una función fundamental en la promoción de un diálogo intercultural fecundo entre civilizaciones. Este diálogo constituye una necesidad, aun en el seno de la civilización misma. Como señaló muy acertadamente el Representante Personal del Secretario General, la mayoría de los conflictos recientes en los cuales se ha solicitado la intervención de las Naciones Unidas como mediador son conflictos étnicos, tribales o religiosos, que podrían haberse evitado o resuelto a tiempo si hubiese primado un espíritu de diálogo y de tolerancia entre las partes.

Antes de concluir, desearía recordar algunos sabios consejos extraídos de la obra reciente de un hombre de inmensa cultura, el Embajador del Reino de Arabia Saudita en Londres, Sr. Ghazi Algosaibi. Son los siguientes.

Si alguien intenta presentarnos un conflicto como si se tratara de un enfrentamiento entre culturas debemos actuar con escepticismo y analizar la situación. Nunca debemos dar fe al mito de la cultura homogénea, ya que, según su criterio, aun en el seno de una misma religión existen numerosas escuelas de pensamiento. Jamás debemos generalizar respecto de una cultura en función de la experiencia individual. Al analizar otras culturas, no debemos buscar las diferencias con la cultura propia, sino las similitudes. Cuando observemos diferentes tipos de comportamiento en otras culturas, debemos investigar los motivos. Todos somos producto de la historia y de la geografía. Hacemos las cosas de cierta manera porque estamos condicionados por el tiempo y el lugar en que vivimos. No obstante, tendemos a erigir nuestro modo de vida como norma, con relación a la cual juzgamos y criticamos con frecuencia a otras culturas.

Concluyo, como lo hizo el Sr. Algosaibi, pidiendo a unos y otros que no crean jamás en todo lo que lean en libros, revistas o periódicos con relación a otras culturas.

A fin de ilustrar este último concepto, el Sr. Algosaibi cita el ejemplo de un estudiante que terminó sus estudios universitarios y viajó por primera vez a Europa donde hizo escala en la bella ciudad de Zurich. Poco después de llegar al hotel, una camarera vino a tender la cama. El estudiante inmediatamente se le acercó y la besó en la boca. La camarera lo abofeteó, lo cual lo dejó sorprendió y molesto. El estudiante se sintió sorprendido y molesto ante la reacción inesperada de la camarera, ya que en todas las películas occidentales que había visto las mujeres parecían estar dispuestas a besar a los hombres, y él pensó que se trataba de un comportamiento normal.

Este ejemplo, si bien es divertido, es sumamente serio, porque en todas partes del mundo todos los estereotipos son producto de una información incorrecta o de una desinformación intencional, pese a lo cual siguen existiendo.

Para eliminarlos, debemos actuar, en el marco de nuestros programas nacionales de promoción del concepto del diálogo entre civilizaciones, por lo menos en tres planos: educar a la juventud, sobre todo en cuanto al diálogo entre civilizaciones y dentro de cada civilización y a la interrelación entre los valores tradicionales y los valores modernos; sensibilizar a los responsables de los medios de difusión con respecto al papel

central que les es propio para lograr el acercamiento de las civilizaciones, y velar por que todas las iniciativas que se tomen en el futuro integren la dinámica de la ética de la tolerancia y el respeto a las diferencias, que enriquecen a la sociedad.

En conclusión, el diálogo entre civilizaciones es posible, y ahora que estamos al alba del tercer milenio es más que deseable. En la tarea de forjar la comprensión entre las naciones y entre los pueblos, las Naciones Unidas siguen siendo, a nuestro parecer, el marco ideal para la aceptación, la promoción y la difusión de nuestra diversidad, es decir, de nuestras diferencias en materia de cultura, religión y tradiciones.

Cultivemos, pues, todos juntos, aquí y en todas partes, nuestros valores de solidaridad humana, tolerancia, apertura y diálogo, y, como preconiza desde hace más de 40 años el ex Presidente poeta del Senegal, Sr. Léopold Sédar Senghor, hagamos que todos los elementos que fecundan los valores de nuestras diversas civilizaciones se den cita en el banquete de la civilización universal.

Sr. Samhan (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Sumo mi voz a la de los oradores que me precedieron para encomiar el informe del Secretario General, que contiene importantísimas propuestas y sugerencias con respecto al tema 34 del programa, referente al diálogo entre civilizaciones. El debate sobre este tema en la Asamblea General coincide con la llegada del tercer milenio, que nuestros pueblos aguardan desde hace mucho tiempo con la esperanza de que en él se colmen sus aspiraciones al desarrollo humano, cultural, social y económico y se logre la solución de los conflictos por medios pacíficos sobre la base de la Carta y del respeto por la soberanía del derecho internacional. En la atmósfera que prevalece en el mundo de hoy, la comunidad internacional no ha podido resolver varios conflictos en lo que concierne a la paz duradera, a la seguridad y al desarrollo sostenible. Teniendo en cuenta este hecho, el diálogo entre civilizaciones reviste una importancia especial en lo que concierne a la interacción y la participación necesarias para resolver dichos problemas.

Los Emiratos Árabes Unidos están firmemente convencidos de que las civilizaciones, con su diversidad y con su desarrollo y sus rasgos peculiares, han dado origen a las normas, los principios, las ideologías y los valores de todos los Estados que tienen un rico pasado. Esto se aplica tanto al pasado como al presente. La permanencia de esas civilizaciones, con sus componentes materiales, intelectuales, espirituales y hereditarios, y su interacción con el entorno en el que surgieron han producido un patrimonio cultural que caracteriza a los diferentes pueblos y naciones.

Desde esta perspectiva, los Emiratos Árabes Unidos han adoptado la civilización árabe islámica y la ley islámica como su código de conducta. El islam considera que el ser humano es el representante de Dios en la Tierra, en donde debe establecer los principios de la justicia, la paz, la responsabilidad social y la igualdad de derechos y obligaciones. El islam consagra estos nobles valores por el bien de la trascendencia del ser humano. El ser humano es el eje de la interacción entre las civilizaciones en sus distintas dimensiones.

Este método espiritual y divino constituye la base de nuestra legislación para la consolidación del derecho, la justicia y la tolerancia en un mundo en el que deben reinar la paz, la seguridad, la estabilidad y el desarrollo a través del diálogo y la comunicación espirituales e intelectuales. Debemos desarrollar nuestro patrimonio cultural con fuerza y autenticidad, a fin de lograr una civilización basada en la justicia, el conocimiento y la igualdad, una civilización que rechace la agresión, la ocupación, el genocidio étnico y religioso y todas las formas y manifestaciones del terrorismo internacional. Esa civilización debe también promover la tolerancia, la coexistencia pacífica y la consolidación de una cultura de paz. Debe construir puentes de amistad y cooperación para beneficio mutuo de todos los pueblos y de todas las naciones. La civilización tiene un papel esencial que desempeñar en el desarrollo del ser humano de la sociedad. La civilización debe proteger las particularidades humanas y espirituales para protegerse a sí misma de la desaparición. Debe enriquecer el mundo y desarrollarse metódicamente, sin tener en cuenta la raza, el idioma, el color, la religión, afiliación ni otras especificidades.

Dios dice en el Corán:

> “ Hombres! Os hemos creado de un varón y de una hembra y hemos hecho de vosotros pueblos y tribus, para que os conozcáis unos a otros. Para Dios, el más noble de entre vosotros es el que más Le teme.” (*El Sagrado Corán, XLIX:13*)

Los Emiratos Árabes Unidos reiteran el derecho de todos los Estados y pueblos a preservar su patrimonio cultural, su civilización y sus creencias religiosas. Estamos convencidos de que la diversidad cultural es

un componente esencial del desarrollo y del enriquecimiento del patrimonio cultural de la humanidad y de los procesos del pensamiento del ser humano. Estos son los elementos fundamentales que llevaron a la humanidad al nivel de civilización en el que nos encontramos hoy.

Por consiguiente, apoyamos todos los esfuerzos encaminados a establecer un diálogo constructivo y objetivo entre tantas civilizaciones y países como sea posible con miras a solucionar los problemas pendientes y prevenir toda forma de agresión, discriminación étnica o racial, conflicto y ocupación, acumulación de armas peligrosas —sobre todo de armas nucleares— y el recurso a la fuerza o a la amenaza del uso de la fuerza, especialmente en tiempos de conflicto.

Reafirmamos el derecho de los pueblos a la libre determinación, a eliminar la pobreza y la enfermedad, a reducir la brecha cada vez más amplia entre los países desarrollados y los países en desarrollo, y a poner fin a todas las violaciones de los derechos humanos y a la contaminación del medio ambiente.

Finalmente, consideramos que el mundo de hoy se basa en la diversidad religiosa, intelectual y cultural y en los mutuos intereses. Esto no debe atentar contra la soberanía nacional y regional de los Estados, sino que debe consolidar las relaciones bilaterales y multilaterales que existen entre ellos, y debe fortalecer los principios de la coexistencia pacífica entre los pueblos y del respeto por sus tradiciones y sus logros históricos y culturales.

Sra. Ibraimova (Kirguistán) (*habla en inglés*): Kirguistán celebra la idea de un diálogo entre civilizaciones y valora en alto grado el proyecto de resolución preparado bajo la cabal atención de la Misión Permanente del Irán, que inició y coordinó todo el trabajo preparatorio.

Kirguistán es uno de los patrocinadores del proyecto de resolución, porque está firmemente decidido a contribuir a los esfuerzos que despliega la comunidad internacional para vivir en un mundo enriquecido por el patrimonio cultural, filosófico, espiritual y económico de todos los países de Oriente a Occidente y por la experiencia que han adquirido.

La doctrina del Presidente de Kirguistán, Excmo. Sr. Askar Akayev, titulada “La diplomacia de la Gran Ruta de la Seda”, es fiel a la idea del diálogo entre civilizaciones. La doctrina fue distribuida a todas las delegaciones como documento oficial de la Asamblea General en su quincuagésimo tercer período de sesiones (A/53/396, anexo). Quisiera recordar que una de las ideas principales de “La diplomacia de la Gran Ruta de la Seda” fue que

> “El resurgimiento de la Gran Ruta de la Seda en condiciones históricas nuevas desmiente las ideas sostenidas en el pasado, que en ocasiones contraponían, por considerarlas completamente incompatibles, la visión y la comprensión del mundo que tenían el Oriente y el Occidente. Afortunadamente, hoy en las mentes y corazones de los pueblos que habitan la región prevalecen las ideas de trascendencia y magnitud planetarias.”

y que

> “Por su geografía, la Gran Ruta de la Seda carece de límites u obstáculos.
>
> ...
>
> Si en el pasado la Gran Ruta de la Seda había servido de puente de comunicación, en la actualidad, cuando asistimos al fenómeno de la mundialización, la importancia de la Ruta va mucho más allá de esa única dimensión.”

La interdependencia se ha convertido en un fenómeno totalmente nuevo característico de las postrimerías del siglo XX. La mundialización ha servido para que se cobre conciencia del hecho indiscutible de que ningún país, por poderoso que sea en términos militares o económicos, puede hacer frente por sí solo a retos tales como la carrera de armamentos, los conflictos, el terrorismo y el extremismo, la fabricación, distribución y consumo ilegales de estupefacientes, los desastres naturales y los producidos por el hombre, y las desesperantes necesidades sociales que ponen en peligro la supervivencia de la humanidad.

Como uno de los mecanismos destinados a promover el diálogo entre civilizaciones, Kirguistán está dispuesto a actuar como vínculo de unión entre todos los países de la Gran Ruta de la Seda.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para señalar que es muy significativo que al Año del Diálogo entre Civilizaciones seguirá en el 2002 el Año Internacional de las Montañas. Las montañas y las tierras altas representan más de un cuarto del total de la superficie continental de la Tierra y albergan aproximadamente al 10%

de la población mundial. Por lo tanto, los pueblos que viven en las zonas montañosas comparten problemas, valores y criterios comunes, independientemente del lugar del mundo en que se encuentren esas montañas. La idea del diálogo entre civilizaciones continúa, por lo tanto, en el Año de las Montañas, a partir de la convicción de que los seres humanos y las naciones pueden construir un mundo mejor mediante un diálogo pacífico, una interacción mutuamente beneficiosa y la definición de valores comunes.

Sr. Hasan (Iraq) (*habla en árabe*): Los progresos que ha realizado la humanidad son el resultado de los logros que han alcanzado los pueblos desde los albores de la historia: desde las civilizaciones de la Mesopotamia hasta las civilizaciones fenicias y egipcias y las de la India, China y Latinoamérica, sin olvidar la civilización árabe islámica, el Renacimiento europeo y, finalmente, la revolución de la información y la conquista del espacio exterior. Habida cuenta de que la civilización es patrimonio común de toda la humanidad, es preciso enfrentar los desafíos del presente y del futuro de manera concertada.

Mi país, el Iraq, se siente orgulloso de ser la cuna de antiguas civilizaciones, como la sumeria, la acadia, la babilonia y la asiria. La creatividad del Iraq continuó y llegó a su apogeo cuando Bagdad pasó a ser la capital del Estado Árabe Islámico, cuyos logros en las ciencias, las artes y la literatura fueron un puente de creatividad entre las antiguas civilizaciones y la época moderna. Esto ha ayudado a la humanidad a alcanzar sus logros actuales. La civilización árabe islámica llevó a la práctica los conceptos de diálogo entre civilizaciones, tolerancia y equilibrio entre las necesidades espirituales y materiales de la humanidad. La nación árabe es capaz de llevar adelante su misión histórica mediante una participación activa en la creación de una civilización de la humanidad.

Durante el curso de este siglo la humanidad ha presenciado conflictos destructivos que han tenido como raíz la hegemonía, tendencias perversas, la agresión, el racismo, el colonialismo, las ilusiones de supremacía racial, la carrera de armamentos, la disparidad económica y el recurso ilegal a la fuerza. En momentos en que nos acercamos al tercer milenio, la comunidad internacional debe poner fin a estas tendencias destructivas y buscar un denominador común para los pueblos y las naciones. Consideramos que el mejor medio para realizar este cambio consiste en activar el diálogo entre las civilizaciones con el fin de sentar las bases de un nuevo orden mundial que tenga por fundamento el estado de derecho y el respeto por la diversidad cultural de las naciones y poder así garantizar el progreso social, económico y político para todos.

A tal fin los Estados deben elaborar y poner en práctica programas culturales, educativos, sociales y de información que tengan por objetivo fortalecer el concepto de diálogo entre civilizaciones y consolidar los valores humanos. Esto se debería hacer, en primer lugar, respetando a la igualdad entre todos los pueblos y Estados; en segundo lugar, aceptando la diversidad cultural e intelectual como característica constante de la sociedad humana; en tercer lugar, promoviendo el respeto mutuo y la tolerancia entre civilizaciones y la preservación del patrimonio y los valores culturales y espirituales de todas las civilizaciones; en cuarto lugar, rechazando la hegemonía y la dominación de una cultura sobre otra, y, en quinto lugar, cooperando para poner fin al peligro que representan para la paz y la seguridad internacionales las tendencias políticas y económicas hegemónicas, la agresión, la carrera de armamentos y el deterioro del medio ambiente.

Es preciso tomar la dimensión cultural y el respeto por los valores culturales y espirituales de la humanidad como nuestro punto de partida. Esta es la mejor manera de superar la arrogancia del poder, la predominancia del materialismo y la falta de respeto por los pueblos.

Si deseamos construir una cultura que se base en la civilización y en las realizaciones humanas, entonces no es posible que el Ministro de Relaciones Exteriores de una superpotencia alardee de que las sanciones impuestas en nombre de las Naciones Unidas han causado la muerte de 500.000 niños iraquíes inocentes, y tampoco es posible que seamos testigos de esta terrible situación en la que una minoría que habita en los países del Norte vive en la abundancia mientras que 1.000 millones de personas están muriendo de hambre en el Sur y en la que una minoría de países tiene armas nucleares suficientes para destruir el mundo repetidas veces y usa estas armas para amenazar y chantajear a otros pueblos.

Para concluir, debemos reafirmar el papel fundamental de las Naciones Unidas en la preparación y la ejecución de programas culturales, sociales y educativos destinados a consolidar el concepto del diálogo entre civilizaciones, con el fin de crear un modelo de relaciones internacionales que se base en la integración

y no en la exclusión, y una cultura de paz que se base en la justicia, la igualdad, la libertad, la democracia, el respeto por los derechos humanos y el desarrollo.

Sr. Jasmi (Malasia) (*habla en inglés*): Mi delegación celebra que la iniciativa de convocar a un diálogo entre las civilizaciones haya recibido un gran respaldo por parte de diversos sectores desde que la República Islámica del Irán la presentó a la Asamblea. En una iniciativa encomiable que mi delegación y muchas otras han apoyado de todo corazón. También es oportuna: la humanidad está en vísperas de un nuevo milenio, y un diálogo fructífero entre civilizaciones contribuiría en alto grado a promover una cultura de la comprensión y la tolerancia en la humanidad que esperemos caracterice por lo menos al siglo venidero, sino al próximo milenio.

El ilustre historiador y especialista en ciencias políticas musulmán del siglo XIV Ibn Khaldun señaló en su obra pionera, *The Mugaddimah*, que las culturas y las civilizaciones no pueden existir sin depender las unas de las otras. Creía que la humanidad es de un carácter fundamentalmente social y que las sociedades humanas invariablemente dependen de otras sociedades como fuente de ideas, valores y conocimientos alternativos, y, por supuesto, para el comercio. Esta dinámica de contacto, intercambio e interacción mantiene vivo el pulso vital de cualquier cultura o civilización, que de lo contrario caerá en un proceso de estancamiento y decadencia.

En el mundo contemporáneo el proceso de la mundialización ha producido una mayor interacción entre las naciones y entre las civilizaciones. Si bien este proceso puede producir innumerables resultados positivos, también existe la posibilidad de un malentendido o inclusive un conflicto y entre civilizaciones, hay amplias pruebas de ello, por lo que es imperativo que la comunidad internacional formule estrategias y programas apropiados destinados a profundizar el diálogo y la comprensión entre civilizaciones.

Tenemos que revitalizar estas actitudes, a las que el mismo Ibn Khaldun consideró cruciales para el desarrollo de civilizaciones dinámicas y sanas. Esto incluye la necesidad de ser honesto y crítico acerca de nuestra propia tradición cultural y de nuestra propia civilización, la necesidad de permanecer abierto a otras perspectivas culturales distintas y la necesidad de subrayar la importancia de una relación justa y equitativa entre los grupos de civilizaciones y culturas. Sólo mediante la inculcación de estas actitudes y mediante su aplicación podremos disipar el mito de la exclusividad y la superioridad culturales.

Al mismo tiempo, debemos intensificar la lucha a favor de la justicia, la equidad y la igualdad en el propio orden mundial, porque sin ellas las naciones y las civilizaciones no dominantes seguirán siendo marginadas y tendrán dificultades para manifestar sus preocupaciones y sus aspiraciones, y mucho más para promover sus legítimos programas. Esto naturalmente crearía un sentimiento de frustración en algunos sectores de la comunidad internacional y no favorecería el diálogo y la armonía entre las naciones y entre las civilizaciones.

Consideramos que sólo mediante un diálogo sincero y franco podremos promover la comprensión mutua, el aprecio y el respeto entre las naciones y entre las civilizaciones. En este sentido, mi delegación se siente complacida de que los países islámicos hayan emprendido una iniciativa destinada a promover el diálogo entre las diversas culturas y civilizaciones por conducto de la Declaración de Teherán sobre el Diálogo entre Civilizaciones, los miembros de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) aprobaron el 5 de mayo de 1999.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para encomiar los esfuerzos que están haciendo el Gobierno de la República Islámica del Irán y la secretaría de la OCI para promover esta iniciativa a nivel internacional. Mi delegación quisiera reafirmar su apoyo a la Declaración de Teherán, que contiene propuestas constructivas para la promoción de esta iniciativa. Esperamos que otros países actúen de manera análoga. También quisiéramos felicitar a los organizadores del seminario “Diálogo entre Civilizaciones”, celebrado aquí recientemente, por el éxito del seminario, que obtuvo una abrumadora respuesta positiva de los Estados Miembros.

Es lamentable que a pesar de los inconmesurables logros de las civilizaciones humanas, la humanidad no haya sido capaz de superar los perennes problemas de los conflictos humanos, que siguen asolando muchas partes del mundo, causando innumerables pérdidas de vidas y dilapidando muchos de nuestros escasos recursos. No cabe duda de que nosotros y las generaciones futuras no podremos limitarnos a aceptar esta situación como un hecho inherente a la condición humana. No cabe duda de que, con su creciente nivel de sofisticación intelectual y material la humanidad debería ser capaz de producir un cambio paradigmático en la

manera en que afronta los conflictos que han aquejado nuestro planeta, de dejar atrás el uso de las armas como mecanismo para la solución de conflictos y de emprender el camino del diálogo, la comprensión y la conciliación.

En ese sentido creemos que los medios de difusión tienen un papel importante que desempeñar. En lugar de caer en el típico sensacionalismo y de alimentar los prejuicios populares, actitud que atiza la desconfianza, los miedos y los odios latentes de la gente, los medios deberían actuar de una manera más responsable, conscientes de que lo que dicen tiene un enorme efecto sobre la población en general. Deberían guiarse por la objetividad y abstenerse de seguir el camino fácil e irresponsable de crear estereotipos de pueblos y comportamientos para satisfacer la necesidad popular de encontrar chivos expiatorios para todos los actos de violencia que se cometen. Es lamentable que los musulmanes en particular hayan sido el blanco de los medios de difusión en esa creación de estereotipos, que perjudica enormemente la causa de promover un mayor entendimiento entre las naciones y entre las civilizaciones.

En el mundo de hoy, complejo e interdependiente, no podemos permitirnos un enfrentamiento entre civilizaciones. Por el contrario, necesitamos aprender y absorber los buenos valores de todas las civilizaciones. Tenemos que tratar de llegar a una síntesis de nuestros mejores pensamientos e ideas y a una sinergia de nuestros esfuerzos para crear una mayor comprensión entre los miembros de la especie humana sobre la base de una mayor tolerancia en un mundo cada vez más multicultural, con el fin de garantizar una gozosa celebración, en vez de un choque, de las civilizaciones.

En los esfuerzos que viene realizando desde que obtuvo su independencia, en 1957, con el fin de forjar la nación, y como nación multirracial, multirreligiosa y multicultural, Malasia comprende y valora plenamente la importancia fundamental de promover el entendimiento transcultural. Mediante el diálogo comunal y la práctica de la tolerancia, los malasios hemos podido vivir en paz y armonía y con buena voluntad. De hecho, el país se ha beneficiado de la fusión de las civilizaciones al integrar la variedad y la riqueza culturales de las distintas razas que conforman Malasia. Realmente estamos convencidos de que puede existir unidad en la diversidad. Ciertamente, como modelo de nación multiétnica, multicultural y de civilizaciones múltiples, aunque unidas, nos complace compartir con otros la experiencia que hemos adquirido en el curso de los 42 años en que hemos existido como nación.

Mi delegación estima que las Naciones Unidas pueden y deben desempeñar un papel primordial en el desarrollo y la promoción del diálogo entre civilizaciones. Por medio del diálogo podría llegar a establecerse un conjunto de valores y normas nuevo y universal, que sería la base para el logro de una mejor comprensión entre las naciones. Consideramos que esta Asamblea y los demás órganos y organismos de las Naciones Unidas, especialmente la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, podrían contribuir a inculcar una conciencia y una sensibilidad cada vez mayores con respecto a las diferencias entre las civilizaciones y tomar debida cuenta de ellas al formular sus programas y estrategias de trabajo.

En este sentido, mi delegación acoge con beneplácito el reciente nombramiento del Sr. Giandomenico Picco para el cargo de Representante Personal del Secretario General para el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones. Estamos seguros de que, con su gran experiencia y sus vastos conocimientos, el Sr. Picco será capaz de llevar a cabo la tarea de hacer que dicho Año, que se celebrará en el 2001, sea un acontecimiento exitoso y memorable.

El nuevo milenio tiene que ser diferente de los milenios anteriores de la historia humana, que se caracterizaron por las guerras y los conflictos provocados tanto por la incomprensión, los prejuicios y la intolerancia como por la mera competencia por lograr la hegemonía y apoderarse de los recursos. Como escribió el Primer Ministro de Malasia, Sr. Mahathir Mohamad, en libro publicado recientemente, *A New Deal for Asia*,

> “por primera vez es ahora posible un siglo mundial. Ninguna nación, ningún pueblo ni ninguna región en particular debe ser heredero único del futuro; todas las naciones, todos los pueblos y todas las regiones deben tener las mismas oportunidades. Espero que el futuro lo hereden todas las personas que, con su talento y su diligencia, se ganen ese derecho. Pienso que el futuro debe pertenecer a todos aquellos que tengan la voluntad de forjarlo y que estén dispuestos a hacer el esfuerzo. Mundialización, sí; uniformidad y conformidad hegemónicas, no. Riqueza material suficiente para que todos la disfruten, sí; imperio del dinero en todos los asuntos y en todos los rincones del mundo, no.”

Para que pueda concretarse ese “siglo mundial”, es imprescindible que emprendamos una reorientación radical de nuestros pensamientos, criterios y estrategias; un cambio de paradigma que aproveche los atributos mejores y más positivos, de la humanidad. Creemos sinceramente que esta iniciativa de la República Islámica del Irán, que ahora goza del apoyo de esta Asamblea, es una importante contribución al logro de este cambio.

Sr. Wenaweser (Liechtenstein) *(habla en inglés*): La iniciativa de establecer un diálogo entre civilizaciones, presentada por la República Islámica del Irán, es, a nuestro juicio, uno de los proyectos más interesantes y prometedores que examina la Asamblea General. Por ello, Liechtenstein se ha sumado a los patrocinadores del proyecto de resolución A/54/L.60, que aprobaremos hoy.

El Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones se está acercando, y tenemos que trabajar arduamente si queremos estudiar a fondo el rico potencial de esta materia para beneficio de todos los pueblos y todos los seres humanos del mundo, así como para nuestro trabajo cotidiano aquí, en las Naciones Unidas. Aplaudimos la designación del Sr. Giandomenico Picco como Representante Personal del Secretario General, así como los aportes que han hecho la Organización de la Conferencia Islámica, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura y muchos otros. Liechtenstein tiene un gran interés en los futuros trabajos sobre el particular, y en este debate quisiéramos ofrecer sólo algunas ideas de carácter general.

Es evidente que, tanto en lo conceptual como en lo lingüístico, la idea del diálogo entre civilizaciones surgió como reacción a la famosa teoría del “choque de civilizaciones”, que se propuso como un nuevo paradigma después del final de la guerra fría. Su objetivo es proporcionar un contrapeso a la visión controvertida y algo pesimista de la dinámica prevaleciente en los asuntos mundiales. No cabe duda de que las Naciones Unidas son el foro perfecto para llevar a cabo ese diálogo: la Carta de las Naciones Unidas comienza con las palabras “Nosotros los pueblos”, y luego habla de practicar la tolerancia y vivir en paz los unos con los otros. La propia creación de las Naciones Unidas fue probablemente el resultado más prominente de un exitoso diálogo entre las naciones y, por ende, también entre las civilizaciones. Esta Organización es, pues, el marco natural para ese diálogo.

Sin embargo, como se indica en el informe provisional del Representante Personal del Secretario General, no hay una definición convenida de la palabra “civilización”. Concordamos con su conclusión de que emprender un debate sobre esa definición en el seno de las Naciones Unidas podría fácilmente ser contraproducente, pero sí vale la pena analizar algunos de los elementos que constituyen una civilización, aunque sólo sea para determinar qué conceptos no debe abarcar el término “civilización”. Quisiéramos hacer algunas observaciones sobre esta cuestión.

“Civilización” no puede significar una etapa “más avanzada” desde el punto de vista económico, moral, tecnológico o cualquier otro en relación con otras entidades culturales. Esta interpretación emana de conceptos obsoletos, aunque todavía se la escucha en distintos lugares. Naturalmente, esa idea malograría desde su mismo comienzo el objetivo y el fundamento del diálogo entre civilizaciones.

Es importante reconocer que, lejos de ser un producto final de un acontecimiento histórico, una civilización evoluciona, se adapta y cambia en forma constante; es un proceso, más que un resultado. Esta misma cualidad garantiza su supervivencia y su evolución. Esta misma cualidad es también la que hace que el diálogo entre civilizaciones que se propone sea una necesidad lógica y una fuente potencial de inspiración para todas las civilizaciones. En términos más precisos, y según nuestra propia perspectiva, la civilización occidental sí existe, y también existía hace 100 años. Si bien sería difícil decir cuáles son los elementos constitutivos de esta, nuestra civilización, puede afirmarse con seguridad que no son idénticos a los de hace 100 años.

Un elemento indispensable de un diálogo entre civilizaciones fructífero y genuino es la inclusión y la participación activa de una amplia gama de agentes que participen en ese diálogo de manera efectiva y cotidiana. Los gobiernos y sus políticas son en su mayoría, y en diversos grados, expresiones de civilizaciones, pero sin duda no las representan. En los últimos años hemos sido testigos de una mayor participación de la sociedad civil en cuestiones relativas a las Naciones Unidas y de un aumento de la importancia de su papel. No obstante, en general continuamos basándonos en gran medida en la rutina de los procesos intergubernamentales, que admitimos es necesaria para muchas actividades de las Naciones Unidas.

Sin embargo, por lo que respecta al diálogo entre civilizaciones propuesto será necesario un enorme avance a fin de que se pueda explorar plenamente su potencial. Las actividades principales relativas al diálogo deben tener lugar fuera del marco intergubernamental, si bien nosotros, como gobiernos, tenemos que proporcionar un foro para ese diálogo y dar voz a los que tienen algo que decir.

Originalmente, "diálogo" significa una conversación entre dos. En consecuencia, escuchar y hablar —o dar y tomar, ya que el lenguaje, hablado o escrito, no es el único medio de comunicación y, por tanto, de diálogo— son igualmente importantes. Un diálogo consiste de la voluntad y la capacidad de dar y de ofrecer y de la amplitud mental para recibir e integrar. Este flujo en ambas direcciones, esta interacción, quizá sea la característica más significativa del diálogo.

El requisito previo para un diálogo genuino es, por consiguiente, que las partes interesadas se respeten mutuamente y consideren que están al mismo nivel. El reconocimiento de la diversidad no debe establecer una jerarquía, sino que debe servir como base para el establecimiento de un posible terreno común, un lenguaje común.

Parece existir un amplio acuerdo sobre la existencia de una relación entre la mundialización y el diálogo entre civilizaciones, pero el acuerdo no es tan amplio respecto a la naturaleza de esa relación. Muchos han afirmado que la mundialización facilita ese diálogo, otros han recalcado más la necesidad de que exista un diálogo de esa índole ante lo que perciben como la amenaza de la mundialización. Como en todos los debates sobre la mundialización, existe una clara dimensión tecnológica. La tecnología moderna ha aumentado y promovido los intercambios interculturales prácticamente sin obstáculos y a una velocidad sin precedentes. Nadie negará el enorme potencial inherente que esas tecnologías ofrecen a los pueblos de todo el mundo, pero también hay escepticismo y cautela. Las tecnologías en cuestión son relativamente recientes, y su impacto general sobre la naturaleza y el meollo mismo de la comunicación todavía no está claro.

La propia mundialización ya se ha convertido en un concepto controvertido y en un término que suscita muchas emociones. Muchos de los temores y preocupaciones expresados son muy reales y legítimos y deben abordarse. No obstante, esto no se puede hacer negando la realidad de que la mundialización existe, sino más bien mediante esfuerzos concertados y conjuntos que la tornen beneficiosa para el mayor número posible de personas.

El diálogo entre civilizaciones podría ser un vehículo perfecto para esos esfuerzos. La relación entre la mundialización y el diálogo entre civilizaciones es circular o interdependiente. Las tecnologías que son elementos característicos e indispensables de la mundialización pueden facilitar en gran medida el diálogo entre civilizaciones, lo que a su vez puede contribuir a dar forma a las fuerzas de la mundialización de manera culturalmente racional y sostenible.

La necesidad y la utilidad del diálogo propuesto parecen evidentes, y sin duda existen numerosas maneras prometedoras de realizarlo. Es legítimo e importante preguntar cuál es el objetivo de ese diálogo o cuál debería ser, como han hecho el Representante Personal del Secretario General y otras personas. Dada la naturaleza particular de ese diálogo y la gran variedad de integrantes que participan en él, parece importante mantener una actitud abierta y flexible sobre la cuestión del posible resultado y establecer al mismo tiempo algunos elementos básicos, en especial la importancia de identificar, desarrollar y fortalecer un terreno común entre las civilizaciones. La promoción de la tolerancia y del entendimiento mutuo, la mayor disposición a aprender de los demás y la aceptación de las diferencias son elementos útiles para identificar un nuevo terreno común y consolidar el ya existente. Desde la perspectiva de las Naciones Unidas, los elementos más notables son la propia Carta y la Declaración Universal de Derechos Humanos, que constituyen ese terreno común.

Tanto el Representante Personal como la Organización de la Conferencia Islámica, esta última por conducto de la Declaración de Teherán sobre el Diálogo entre Civilizaciones, han recalcado la importancia de esta terreno común. Cabe señalar además que el proceso de diálogo es un fin en sí mismo y que la calidad del diálogo que tenga lugar es la mejor medida para determinar su éxito y su impacto. Después de todo, entre los diálogos famosos de la literatura figuran los de Platón, en los que Sócrates y sus interlocutores intentan definir algunos términos de uso común e invariablemente llegan a la conclusión de que no parecen comprender el significado de los términos que utilizan a diario. El diálogo que conduce a esa conclusión, no obstante, constituye tal proceso de aprendizaje que tanto los participantes como el lector se sienten enriquecidos e

inspirados por ese intercambio, aunque no se haya logrado lo que se pretendía originalmente.

El otro objetivo evidente de un diálogo entre civilizaciones es demostrar que la lucha entre civilizaciones que se ha predicho no es en absoluto inevitable ni inherente a la relación entre civilizaciones. Esto supone la prevención de los conflictos, y en especial los conflictos armados, y es pues un objetivo muy ambicioso, que requiere una cultura generalizada de diálogo a todos los niveles de nuestras sociedades y dentro de las propias civilizaciones.

La iniciativa que tenemos ante nosotros nos proporciona, como gobiernos, una oportunidad única de promover y facilitar ese diálogo y, de hecho, de crear las condiciones para que tenga lugar.

Sr. Minoves–Triquell (Andorra): Quizá sea este el foro más apropiado para conversar y compartir nuestras opiniones acerca de lo que entendemos por "diálogo entre civilizaciones". En primer, lugar por el simple motivo de que dialogamos cada día y en multiplicidad de ocasiones en muchas de las salas de conferencias de esta Organización desde sus inicios. En segundo lugar, porque en este Salón se reúne la mayoría de los países del mundo, y nosotros mismos representamos a naciones con culturas, historias, lenguas y tradiciones distintas.

Permítaseme que defina al comenzar el significado de la palabra "diálogo". De conformidad con varias definiciones, diálogo es el ejercicio de transmisión de pensamientos y opiniones, por escrito u oralmente, a alguien que escucha, entiende, razona y nos contesta. Todos estos son elementos importantes en cualquier diálogo, sin los cuales éste sería imperfecto o imposible. Sin embargo, el elemento más importante para que el diálogo sea constructivo es, quizás, el individuo. Este individuo puede ser miembro de la misma familia, vecindad, ciudad, región o país, de nacionalidad distinta. Y precisamente son los individuos los que configuran las sociedades, las naciones y, en último término, las civilizaciones.

Por "civilización" entendemos un estado intelectual, cultural y material avanzado de desarrollo dentro de la sociedad humana marcado por el progreso en las artes y ciencias, el uso corriente y generalizado de la escritura y la aparición de instituciones políticas y sociales complejas. Distinguimos y denominamos civilizaciones a aquellas que por su singularidad representan determinados aspectos de esa sociedad. Las civilizaciones han aparecido y desaparecido a lo largo de los años, han estado y están en continua transformación, y dejan siempre a su paso huellas de su existencia. Es precisamente sobre esto sobre lo que nos hemos reunido hoy para hablar, comprender y, en la medida de lo posible, evaluar.

(*continúa en francés*)

El Principado de Andorra siempre ha sido un lugar de paso y un crisol de pueblos. Numerosas civilizaciones confluyeron en los Pirineos con el transcurso de los siglos: los vascos, los celtas, los íberos, las tribus de los andosinos, los galos, los romanos, los árabes, los godos y muchos otros pueblos encontraron refugio en nuestro valle. Esto no constituye nada excepcional; se trata de la historia del mundo. La mayoría de las culturas a la que nuestros países representan hoy en la Asamblea General son en sí misma el resultado de un diálogo histórico entre numerosas culturas y civilizaciones. Durante la guerra, enemigos ideológicos han convivido en mi país, refugio de paz durante 700 años. Comprendemos el sentido de la palabra "diálogo" y estamos convencidos de que es el camino que lleva hacia el futuro.

Al reunirse diferentes civilizaciones, con toda su carga de ideas y de intereses diversos, surgen conflictos. Este es el fundamento de la guerra. Las Naciones Unidas deben convertirse en el foro donde se haga posible la alternativa del diálogo. Aquí, al amparo de los principios del respeto de los derechos humanos y de la libertad que unen al género humano, el denominador común podría convertirse en el germen de la comprensión entre los pueblos.

La "mundialización" está en boca de todos en este fin de siglo. El representante de Liechtenstein acaba de hablar de ella. La mundialización es una realidad a nivel económico y a nivel cultural. Debemos saber afrontar el desafío de preservar la identidad cultural, lingüística y religiosa de las distintas civilizaciones y al mismo tiempo promover la convergencia basada en los valores compartidos de la comunidad de naciones, y reitero, en los derechos humanos y en la libertad. El que habla de libertad habla de democracia.

A Andorra esto le preocupa profundamente y, con frecuencia, ha manifestado su deseo de buscar vínculos de unión entre civilizaciones. Basta citar el primer párrafo del preámbulo del Estatuto de la Corte Penal

Internacional, que mi país redactó en la Conferencia de Roma, según el cual los Estados Partes en el Estatuto son

(*continúa en inglés*)

> "conscientes de que todos los pueblos están unidos por estrechos lazos y sus culturas configuran un patrimonio común y observan [do] con preocupación que este delicado mosaico puede romperse en cualquier momento." (*A/CONF.183/9*)

Al hablar de civilizaciones, también debe recordarse que en especial tras este siglo de creciente mundialización y de adelantos sin precedentes, distintas generaciones de una misma civilización con frecuencia pueden verse enfrentados, ya que los valores que les son caros y el patrimonio con el que se vinculan podrían no ser los mismos. Desearía invitar a mis colegas a que analicen esta paradoja en el marco de los compromisos asumidos en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, celebrada en Copenhague en 1995, que mi país elaboró y que cito a continuación:

> "Reconoceremos y respetaremos la contribución de personas de todas las edades como igual y decisivamente importantes para la construcción de una sociedad armoniosa y fomentaremos el diálogo entre las distintas generaciones en todos los sectores de la sociedad." *(A/CONF.166/9, pág. 18)*

(*continúa en español*)

El diálogo entre nosotros aquí, en este Salón o en cualquier lugar, en distintas lenguas o en la misma, debe permitirnos superar aquellas divergencias de opiniones que nos impiden avanzar. Cualquier solución pacífica de cualquier conflicto internacional debe iniciarse por la vía del diálogo si pretende prosperar. Sin diálogo, el ejercicio de la diplomacia preventiva será un instrumento estéril, y probablemente las guerras continuarán indefinidamente.

A las puertas de este nuevo milenio que comienza, dotemos al diálogo de todo su valor para que podamos entre todos avanzar en el camino del progreso y de la paz. Por todas estas razones, mi país patrocina hoy el proyecto de resolución A/54/L.60, presentado por el Irán.

Sr. Moushoutas (Chipre) (*habla en inglés*): Chipre felicita a la delegación del Irán y le expresa su profundo reconocimiento por haber inscripto el tema sobre el diálogo entre civilizaciones en el programa de la Asamblea General. Habida cuenta de la situación imperante en el mundo, de la coyuntura histórica en la que se encuentra la humanidad y del hecho de que en años recientes en la mayoría de los conflictos se recurrió a la amenaza de la diversidad para justificar el conflicto, el examen de este tema no podría haber tenido lugar en un momento más oportuno.

Se aproxima un nuevo milenio. Nos encontramos en los umbrales de un nuevo milenio del que se espera un avance tecnológico y una interdependencia sin precedentes, y en el que cada acción u omisión y cada intercambio humano tendrán un carácter más mundializado que nunca, ya que sus repercusiones se harán sentir en todos los rincones de la Tierra.

En cierta forma, nuestro mundo se está volviendo más pequeño, y las distancias parecen no tener importancia. Nos estamos convirtiendo en una aldea planetaria, en una parte ínfima del universo infinito. Como tal, cabría esperar que, como agua que corre hacia el agua, nos acercáramos más, que cada ser humano se acercara más a su prójimo y cada nación a las demás naciones, aceptando y reconociendo nuestra diversidad y nuestro pluralismo, la "armonía en la diferencia" que se mencionó en la Declaración de Principios sobre la Tolerancia de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

Por el contrario, presenciamos un anacronismo ominoso, una contradicción donde se procura lograr, y a veces se recompensa, el separatismo, la división y la segregación, en lugar de la unidad, la integración y la cooperación. Estas tendencias separatistas, en especial si se llevan a la militancia, constituyen las causas originarias de los conflictos internos y pueden amenazar la paz y la seguridad regionales e inclusive la paz y la seguridad internacionales.

En el informe provisional sobre la materia que fue elaborado por el Representante Personal del Secretario General para el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones se señala que la mayoría de los conflictos recientes en que las Naciones Unidas han llevado a cabo operaciones de mantenimiento de la paz se han basado en razones étnicas, tribales y religiosas. El sensato y experimentado Representante Personal del Secretario General, Sr. Giandomenico Picco, destaca la necesidad de promover un entendimiento a

fin de enfrentar las causas originarias de los conflictos y añade lo que a mi juicio es el elemento principal del tema que nos ocupa:

> "Así como en el decenio de 1990 muchos de los que marcharon a la guerra utilizaron la amenaza de la diversidad como una justificación para el conflicto, tal vez en el futuro aquellos que buscan la paz utilicen el espíritu del diálogo entre civilizaciones como un medio para seguir adelante." (*A/54/546, anexo, párr. 14*)

El fomento de la comprensión, de la tolerancia y de la cooperación por la vía del diálogo no sólo es una política ideal, sino que también es la opción que permite la supervivencia. Al haber padecido tanta destrucción y tanto sufrimiento humano en este milenio, el sentido común dicta que debemos evitar las calamidades y los horrores de la guerra que nos hemos infligido en el pasado, y que la paz y la cooperación deben sustituir a los enfrentamientos y a las guerras.

En la Carta de las Naciones Unidas, en la resolución de la Asamblea General sobre una cultura de tolerancia y en la Declaración sobre una Cultura de Paz se considera que el diálogo es un requisito indispensable para armonizar las relaciones humanas. Por consiguiente, consideramos que la iniciativa del Presidente de la República Islámica del Irán, Seyed Mohammad Khatami, es sensata y visionaria. La iniciativa tiene por objeto institucionalizar el diálogo entre pueblos de distintas culturas y civilizaciones y aceptar y apreciar la diversidad y la belleza de la diferencia en la cultura.

Es necesario que se informe a la gente sobre los beneficios del pluralismo cultural y sobre la forma en que las civilizaciones pueden enriquecerse mutuamente. También es necesario abordar los criterios según los cuales ciertas religiones y culturas concretas constituyen amenazas a la paz y a la coexistencia. En última instancia, nuestra supervivencia dependerá de nuestro éxito en la promoción del diálogo como modo aceptado de comportamiento para solucionar diferencias y controversias de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.

Mi Gobierno está decidido a solucionar el problema de Chipre por la vía del diálogo. De hecho, en este momento se está celebrando en la Sede de las Naciones Unidas un diálogo de esa índole. Esto constituye un ejemplo de nuestra adhesión al espíritu de diálogo y a la Carta. Estamos tratando de lograr una solución pacífica a fin de que las dos comunidades nuevamente puedan vivir en paz y en armonía como lo hicieron durante siglos.

Teniendo presente estos pensamientos, hemos patrocinado el proyecto de resolución A/54/L.60 y junto a otros Estados Miembros participaremos a fin de lograr que el año 2001 sea el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones.

Sr. Al–Hajri (Qatar) (*habla en árabe*): Me complace formular esta declaración sobre el tema titulado "Diálogo entre civilizaciones" en nombre del Grupo Árabe, que mi delegación preside este mes. Permítaseme expresar nuestro sincero agradecimiento al Secretario General por su informe contenido en el documento A/54/546. En el informe se incluye un resumen del método que el Secretario General tiene la intención de seguir a fin de responder al pedido de la Asamblea de que reflexione sobre la idea de "diálogo entre civilizaciones".

El debate sobre este tema del programa no sólo gira en torno de la importancia del diálogo entre civilizaciones —que las delegaciones subrayaron durante el debate general del actual período de sesiones de la Asamblea—, sino que también recalca la firme intención de la comunidad internacional de iniciar el tercer milenio sobre la base del enfoque esbozado en la resolución 53/22 de la Asamblea General, de 4 de noviembre de 1998, titulada "Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones".

En los párrafos del preámbulo de esa resolución la Asamblea reafirmó los propósitos y principios encarnados en la Carta de las Naciones Unidas, entre ellos,

> "el desarrollo y el estímulo del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos."

En la resolución se reconocieron

> "la variedad de los logros de las civilizaciones humanas, que cristalizan en el pluralismo cultural y la diversidad creativa de la humanidad"

y, sobre esa base, la Asamblea también reafirmó que

> "los logros de las civilizaciones constituyen el patrimonio colectivo de la humanidad."

Los Estados árabes han seguido con gran interés las reuniones celebradas en 1998 y en 1999, que produjeron los siguientes resultados: la Declaración de

Atenas, titulada “El legado de las antiguas civilizaciones y su repercusión en el mundo contemporáneo”, que figura en el documento A/54/60; la Declaración de Teherán sobre el Diálogo entre Civilizaciones, que fue aprobada por el Simposio Islámico sobre el Diálogo entre Civilizaciones y que figura en el documento A/54/116. Además, los Estados árabes siguieron los debates de los grupos de trabajo sobre el diálogo entre civilizaciones que se celebraron en la Sede de las Naciones Unidas en mayo y noviembre de 1999.

Los Estados miembros de la Liga de los Estados Árabes desearían señalar a la atención la posición árabe en lo que respecta al diálogo entre civilizaciones, posición que se basa en los siguientes fundamentos. En primer lugar, los Estados árabes creen en el diálogo entre civilizaciones y rechazan la idea del enfrentamiento de civilizaciones. En segundo lugar, la civilización árabe–islámica desempeñó un papel precursor en el enriquecimiento de la cultura humana, en especial mediante sus realizaciones en materia de artes y ciencias, que establecieron vínculos de creatividad entre la civilización antigua y la edad moderna y posibilitaron que la humanidad alcanzara los logros actuales que constituyen su patrimonio común. En tercer lugar, las dificultades que plantea la mundialización en nuestra época se basan principalmente en la tiranía del poder, en la incapacidad de reconocer a los demás y en el intento de subyugarlos, todo lo cual pone en peligro la identidad nacional y las características culturales específicas de las naciones. En cuarto lugar, para evitar estos riesgos, el diálogo entre civilizaciones debe fundarse en un concepto integral que incluya la igualdad, la justicia, la diversidad y la paz. En quinto lugar, es necesario que el diálogo entre civilizaciones se base en una cultura de paz que, a su vez, se fundamente en la justicia y la tolerancia.

En sexto lugar, a fin de lograr un diálogo, una tolerancia y una paz verdaderos deben respetarse estos tres principios. Primero, así como debe establecerse la paz en todo el mundo, debe ponerse fin a la ocupación extranjera y a la hegemonía y debe respetarse la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de los Estados, así como el principio de la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados. No puede haber tolerancia junto a la ocupación y a la agresión. Segundo, es imprescindible eliminar los obstáculos que impiden la realización universal del derecho de los pueblos a la libre determinación. Tercero, el uso de la fuerza o la amenaza de su uso o de la adquisición de territorios ajenos mediante la guerra resultan inadmisibles.

Como conclusión, deseo garantizar a la Asamblea General que el hecho de que los árabes hayan elegido la paz como opción estratégica es prueba de su credibilidad al adoptar el diálogo entre civilizaciones y la cultura de paz como consigna de su lucha por lograr una solución permanente, justa, amplia y pacífica a la situación en el Oriente Medio, de conformidad con las resoluciones pertinentes de legitimidad internacional. También deseo recalcar el importante papel que desempeñan las Naciones Unidas en la tarea de educar a los pueblos del mundo sobre el diálogo entre civilizaciones, de conformidad con los nobles propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Sra. Korpi (Finlandia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular una declaración en nombre de la Unión Europea en relación con el tema 34 del programa, titulado “Diálogo entre civilizaciones”. Los países de Europa central y oriental asociados con la Unión Europea —Bulgaria, la República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia—, y Chipre y Malta en calidad de países asociados, al igual que Islandia y Noruega, países que pertenecen a la Asociación Europea de Libre Comercio y son miembros del Espacio Económico Europeo, hacen suya esta declaración.

Nuestra generación está experimentando una multiplicación sin precedentes en la tecnología asequible en la esfera de la información, lo que está poniendo a todas las esferas culturales del mundo en contacto diario con las demás a todos los niveles de la sociedad. El proceso actual de mundialización entraña un intenso intercambio cultural. El rápido aumento del número de oportunidades que se nos ofrecen en la esfera de la comunicación nos presenta el tremendo desafío de aumentar nuestra capacidad de comprender y hacer que nos comprendan. Todas las sociedades continúan esencialmente considerando la comunicación desde la perspectiva de su propio patrimonio cultural, determinado por factores tales como el idioma, las convenciones relativas al comportamiento, las costumbres, las tradiciones culturales, las experiencias y las creencias.

Las bases éticas y jurídicas que la comunidad mundial comparte como conjunto también son amplias. Frente a este entorno, un diálogo internacional puede ser una experiencia enriquecedora y ayudar a aumentar la comprensión sobre valores inherentes a la

humanidad y comunes a todas las civilizaciones. Las propias Naciones Unidas han hecho mucho para establecer una cultura de diálogo, y la comunidad mundial ha demostrado repetidamente su compromiso con una base ética compartida existente.

Como todos sabemos, no existe una definición aceptada de lo que constituye una civilización, un hecho que también se menciona en el informe del Secretario General. La Unión Europea expresa su cautela ante un concepto estereotipado y limitador de lo que constituye una civilización. De hecho, proponemos que se utilice un concepto amplio que incluya las diferentes condiciones bajo las que personas que pertenecen a diferentes culturas, creencias y religiones, las naciones y los pueblos autóctonos y las minorías étnicas, lingüísticas y religiosas, así como las comunidades de inmigrantes y de los refugiados, se reúnan en un diálogo y se relacionen entre sí. El diálogo entre los países, las naciones, las culturas y las religiones, y también de entre ellos, es, en su acepción más diversa, una manera excelente de fomentar el pluralismo, la tolerancia y la participación de la sociedad civil en el proceso de gestión pública.

Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos. Durante el curso de la historia, la humanidad ha desarrollado sus tradiciones éticas convencida de que los seres humanos están dotados de razón y conciencia y de que deben relacionarse con los demás en un espíritu de hermandad. Tras dos guerras mundiales catastróficas, las Naciones Unidas se basaron en esa idea en la búsqueda de valores morales y éticos comunes cuando, en un gran esfuerzo de diálogo internacional, comenzaron a codificar normas jurídicas universales que se ajustaran a los derechos humanos universales derivados de la dignidad inherente del ser humano. La Declaración Universal de Derechos Humanos nació del reconocimiento de esos valores. Fue una codificación de los valores fundamentales existentes de todos los pueblos, confirmada de nuevo en la Proclamación de Teherán, en la Declaración y Programa de Acción de Viena y, una vez más, hace un año, con motivo del cincuentenario de la Declaración Universal.

Se ha designado al año 2001 Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones. La Unión Europea celebra que la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura haya reaccionado positivamente a la solicitud de la Asamblea General de que realizara una contribución importante a los preparativos del Año y que ya haya comenzado a tomar iniciativas concretas al respecto. Además, la Unión Europea toma nota con satisfacción del nombramiento del Sr. Giandomenico Picco como Representante Especial del Secretario General, y espera con interés entablar un diálogo con él sobre estas cuestiones.

En el mismo espíritu, la Unión Europea acoge con beneplácito el interés que han mostrado hasta ahora los gobiernos y las organizaciones internacionales respecto de los preparativos del Año internacional. La Unión Europea ha contribuido presentando sus opiniones sobre el tema, incluida su respuesta a una nota de la Secretaría hace unos meses. Tomamos nota de que en el proyecto de resolución que aprobaremos hoy se hace una referencia concreta a la Organización de la Conferencia Islámica, que se ha mostrado activa sobre esta cuestión. La Unión Europea, sin duda al igual que muchos otros Estados Miembros y grupos de Estados, se mencionen o no en el proyecto de resolución, tiene la intención de continuar interesándose en los preparativos del Año y de contribuir a su éxito.

A nuestro juicio, la amplia gama de instrumentos aprobados en el sistema de las Naciones Unidas en la esfera de la tolerancia, los derechos humanos, la cooperación cultural, la ciencia y la educación constituye una base normativa sólida para el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones. No necesitamos nuevos instrumentos internacionales ni largos procesos de negociaciones intergubernamentales. Necesitamos medidas prácticas para unir a las personas, incluido el uso de los métodos modernos de comunicación.

Desde su creación, las Naciones Unidas han proporcionado un foro para el diálogo, principalmente entre los gobiernos. Si bien la Unión Europea está a favor de la ampliación del diálogo intergubernamental en el sistema de las Naciones Unidas, nos decepcionaría que el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones también cayera principalmente a esa esfera. Los gobiernos tienen la responsabilidad de representar los intereses públicos de sus ciudadanos, pero no cabe esperar que representen de manera significativa, en un diálogo entre civilizaciones, a toda la diversidad de opiniones y valores de todas las comunidades que residen bajo su jurisdicción.

En el pasado, los años temáticos proclamados por las Naciones Unidas han inspirado a las instituciones gubernamentales y a las organizaciones no

gubernamentales a centrarse en el tema en cuestión, y cabe esperar que el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones induzca a una actividad similar. Las Naciones Unidas deben hallar la manera de promover y estimular un mayor diálogo entre civilizaciones. Las Naciones Unidas siguen siendo un foro principalmente para los gobiernos, y si bien cabe esperar que se realicen algunas actividades en la Sede de las Naciones Unidas en estrecha interacción con la sociedad civil, el centro de las actividades debe corresponder a la sociedad civil y, en consecuencia, debe tener lugar en el plano local y en el contexto de las asociaciones institucionales apropiadas. Los gobiernos tienen un papel que desempeñar, ya que el proceso intergubernamental de diálogo entre civilizaciones debe proporcionar la oportunidad de hallar maneras prácticas de facilitar los intercambios entre la gente corriente.

Dentro de la Unión Europea, las instituciones existentes ya contribuyen a un diálogo oficioso a todos los niveles. La educación, ya sea formal o informal, puede proporcionar información y cultivar una actitud de apertura, para ofrecer así a los miembros de la sociedad un atisbo de la vida y los ideales de otras naciones y civilizaciones. Los programas académicos promueven la investigación en esta esfera. Las organizaciones no gubernamentales dedicadas a los acontecimientos que tienen lugar en el exterior participan muy activamente en la tarea de dar a conocer las características de las civilizaciones. Los programas de intercambio y las oportunidades de viajar permiten que las personas adquieran experiencia de primera mano. La Unión Europea apoya varias actividades similares que incluyen intercambios entre la sociedad civil que van más allá de la Unión Europea.

A este respecto, la Unión Europea recuerda su interés en la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, que se celebrará el año 2001. La preparación y el seguimiento de esta Conferencia se realizarán dentro de un marco internacional, regional y nacional. Las organizaciones no gubernamentales realizarán su propia y peculiar contribución en la Conferencia Mundial, así como durante los procesos de preparación y seguimiento a todos los niveles. Los preparativos europeos para la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia están a cargo del Consejo de Europa. Ese proceso culminará con una conferencia europea titulada “Todos diferentes, todos iguales: desde el principio a la práctica”, que se celebrará en octubre del año 2000 en Estrasburgo. La Unión Europea está decidida a participar activamente.

Como conclusión, la diversidad y la interacción multiétnicas y multiculturales han creado un patrimonio enormemente rico para Europa, pero también han generado conflictos. Los países que hoy forman la Unión Europea son conscientes, por su propia experiencia, de que la única manera en que la paz y la estabilidad pueden prosperar es mediante la democracia, el pluralismo y los derechos humanos en sociedades abiertas y tolerantes. Por consiguiente, estamos comprometidos a fomentar la cooperación internacional, la democracia, el imperio del derecho y los derechos humanos también en el contexto mundial.

Sr. Fruchtbaum (Islas Salomón) (*habla en inglés*): Cuando el representante de las Islas Salomón habló desde este podio hace 13 meses en apoyo al proyecto de resolución presentado por el Irán por el que se designaba al año 2001 Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones, planteó una serie de preguntas con el fin de señalar las dificultades intelectuales y prácticas de la empresa propuesta. Preguntó: ¿Cómo se van a definir las civilizaciones para el Año del Diálogo? ¿Qué reconocimiento se va a dar a las culturas y civilizaciones que incluyen culturas y civilizaciones más grandes? ¿Cuál es, de hecho, la relación entre cultura y civilización?

Aunque en el inteligente análisis del Representante Personal del Secretario General para el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones, Sr. Giandomenico Picco, que figura en el anexo al informe del Secretario General (A/54/546) que tenemos ante nosotros, no se ha respondido a esas preguntas, damos las gracias al Sr. Picco por haber aceptado esa difícil tarea. En su texto, bien redactado, demuestra una vez más la valentía por la que ha sido ampliamente alabado.

> “Si bien todas estas preguntas podrán ser justificadas y útiles, las Naciones Unidas tal vez no sean el foro apropiado en que se las deba examinar,”

escribe el Sr. Picco como si estuviera contestando al representante de las Islas Salomón. Continúa diciendo:

> “Por cierto que estos debates pueden dar lugar a malentendidos políticos y culturales que, por último, podrían conducir a la dirección opuesta de

la que ciertamente los integrantes de la Asamblea General habían contemplado cuando aprobaron por unanimidad la resolución 53/22."

Por tanto, propone seguir un criterio distinto, ya que

"Los últimos 10 años han demostrado que lo que se necesita es un diálogo que sea de índole tanto preventiva —en la medida de lo posible— como inclusiva."

Rechazando la idea presentada por algunos en el sentido de que los conflictos recientes y actuales representan un choque entre civilizaciones, culturas o religiones, el Sr. Picco contrasta la percepción de que

"la diversidad representaba una amenaza"

con la idea de

"la aceptación del enorme valor de la diversidad y del hecho de que la diversidad es el principio del crecimiento,"

concepto que a su juicio constituye la esencia de las Naciones Unidas. Considera que este debate brinda

"la oportunidad de descubrir los valores fundamentales en que está firmemente arraigada nuestra Organización."

Añade que

"La creación de las Naciones Unidas se proponía brindar un paradigma de las relaciones internacionales basado en la inclusión y no en la exclusión."

No es necesario debatir aquí si en realidad esa era la intención, ni tampoco la medida en que se ha cumplido durante toda la historia de la Organización. Podemos aceptar el espíritu general de la observación del Sr. Picco.

Sin embargo, al continuar plantea cuestiones inquietantes para mi delegación. Afirma que

"Por consiguiente resulta apropiado hablar, dentro del contexto de las Naciones Unidas, de dos series de civilizaciones: las que perciben la diversidad como una amenaza y las que perciben la diversidad como parte integral del crecimiento. El diálogo deberá producirse entre estas dos civilizaciones o series de civilizaciones."

Mi delegación pregunta: ¿Quién colocará a su propio país o a su propia cultura dentro del grupo que percibe la diversidad como una amenaza? En las Naciones Unidas, acaso hablar de dos civilizaciones no podría, en palabras del Sr. Picco, "¿dar lugar a malentendidos políticos y culturales"?

¿Realmente tenemos dos series de civilizaciones, o más bien un espectro de valores e interpretaciones? Incluso en los casos en que la diversidad se considera un componente integral del crecimiento, ¿existe un límite respecto al grado de diversidad que puede absorber una cultura o una civilización, o incluso una nación? ¿Cómo se determina ese límite, y quién lo hace? ¿Desempeña la comunidad internacional algún papel en esa determinación? Y en caso afirmativo, ¿cuál sería? ¿Estamos pasando por alto la valía de los valores de otras culturas, incluidas las de los pueblos autóctonos? Los acontecimientos recientes y los actuales han demostrado dolorosamente que estas no son cuestiones que no se pueden desechar como meras invitaciones para acrobacias académicas.

El Sr. Picco señala que el diálogo se inventó hace mucho tiempo y que existe

"incluso cuando las guerras y los conflictos han creado fronteras aparentemente insuperables entre los pueblos." (*A/54/546, párr. 5*)

Estamos de acuerdo y, como él, pensamos que es necesario identificar y escuchar a

"estos seres humanos indomables, que han sabido ver más allá de la presunta diversidad de sus vecinos y mantener viva la llama de la humanidad." (*Ibíd.*)

Porque, como escribe el Sr. Picco, su ejemplo

"es seguramente el medio más eficaz de enseñar y predicar el diálogo." (*Ibíd.*)

En muchos aspectos, como él lo demuestra, los Estados Miembros han tomado medidas para fomentar el diálogo; recientemente, por ejemplo, a través del Año de las Naciones Unidas para la Tolerancia y la Declaración de Principios sobre la Tolerancia, así como del Año Internacional de la Cultura de Paz y el Decenio internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo.

De hecho, buena parte del trabajo diplomático que realizamos aquí entraña un diálogo con personas de otras civilizaciones, culturas, religiones, grupos étnicos y, por supuesto, naciones. Es cierto que, como dice el Sr. Picco,

> "Los Miembros de las Naciones Unidas comparten una serie de valores comunes, según lo refleja la Carta." (*Ibíd., párr. 12*)

Se podría añadir a ésta la Declaración Universal de Derechos Humanos y una extensa lista de convenciones internacionales. La cuestión es cómo se interpretan y utilizan esos valores.

> "La expansión de ese denominador común de valores, por definición, facilitaría el diálogo, ya que los Estados Miembros compartirían más principios comunes," (*Ibíd.*)

escribe el Sr. Picco. No obstante, aún no se ha determinado cuál es ese "denominador común de valores". ¿Será posible llegar en un futuro próximo a un consenso al respecto? Todos nosotros podemos atestiguar, sobre la base de la experiencia que adquirimos aquí en las diversas comisiones y los distintos grupos de trabajo, cuán desalentador y difícil, y a veces imposible, es llegar a un acuerdo sobre algunas materias cuando está implícita, o bien es necesaria, incluso una mínima expansión de los valores. El Sr. Picco señala que

> "Algunos tal vez teman que esa expansión podría conducir a una dominación de los más fuertes," (*Ibíd.*)

pero

> "En este sentido, las Naciones Unidas pueden cumplir un papel fundamental al asegurar que en el proceso de expansión se mantengan las identidades." (*Ibíd.*)

¿Cómo van a lograr esto las Naciones Unidas en una época en la que hay tanto en proceso de transformación, en la que las culturas y las naciones están encarando poderosas fuerzas de cambio y se busca, e incluso se exige, el diálogo?

El análisis que hace el Sr. Picco termina con su opinión de que

> "La historia humana se desarrolla llevando en sí continuamente dos tendencias aparentemente contradictorias: la integración y las identidades locales." (*Ibíd.*)

Ambas tendencias, señala,

> "aparecieron conjuntamente en muchas partes del mundo en los últimos 30 años." (*Ibíd.*)

Sobre la base de esta evidencia, el Sr. Picco llega a la conclusión de que

> "la expansión de los valores comunes y el fortalecimiento de las identidades no son elementos contradictorios." (*Ibíd.*)

Afirma que

> "El mensaje de la diversidad, tal como se vincula al sistema de las Naciones Unidas, puede servir de herramienta para proteger identidades distintas, mientras se expande el denominador común de los valores que nos unen a todos." (*Ibíd.*)

Además, prosigue,

> "Cuanto mayor sea la apreciación de la diversidad, tanto más profundo es el sentido de la identidad y más sabio el incremento del denominador común de los valores. Estos acontecimientos fortalecerán a su vez el sistema de las Naciones Unidas." (*Ibíd., párr. 13*)

La delegación de las Islas Salomón pregunta cómo van a promoverse estos acontecimientos, especialmente teniendo en cuenta el hecho de que el Secretario General, al presentar el análisis del Sr. Picco, señala a la atención la amplitud del concepto de diálogo entre civilizaciones, la falta de recursos financieros y la necesidad de contar con el apoyo de fondos de fuera del sistema de las Naciones Unidas para financiar los proyectos sumamente concentrados que puedan presentarse.

Indudablemente, acogemos con beneplácito la labor que lleva a cabo el Sr. Picco en representación del Secretario General y los futuros trabajos de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y otros órganos. Las conferencias y simposios nacionales y regionales, como los dos celebrados aquí recientemente, son valiosos, y nos hemos beneficiado de los esfuerzos del Irán. No obstante, como indicó el representante de las Islas Salomón el año pasado, el diálogo entre civilizaciones plantea cuestiones delicadas que exigen un diálogo serio y constructivo en lugar de monólogos sin respuesta. ¿Cómo van a abordarse estas cuestiones? Según dijo en esa ocasión

"No se las puede dejar a resolución de la Secretaría o de un organismo especializado." (*A/53/PV.53, pág. 13*)

Además, para que el diálogo entre civilizaciones tenga algún éxito a largo plazo no debe quedar limitado a las élites y excluir a la representación más amplia de la sociedad civil, lo cual implica que hay que realizar esfuerzos en la esfera de la información pública para garantizar que la prensa y los medios de difusión electrónicos participen desde las primeras etapas.

Naturalmente, la planificación está en marcha. Deberá estar a disposición de todos nosotros aquí, en Nueva York, donde incluso las delegaciones más pequeñas tienen la oportunidad de hacer aportes intelectuales útiles.

Sr. Lee See–young (República de Corea) (*habla en inglés*): Ante todo, quiero expresar el agradecimiento de mi delegación al Embajador Hadi Nejad Hosseinian, del Irán, por haber presentado esta mañana el proyecto de resolución A/54/L.60, que apoyamos plenamente. Además, quiero felicitarlo por haber tenido la iniciativa de organizar, el 22 de noviembre de 1999, el segundo grupo de debate sobre el tema "Diálogo entre civilizaciones", que fue objeto de considerable atención en los círculos diplomáticos y académicos. Por otra parte, quiero felicitar al Representante Personal del Secretario General para el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones, Sr. Giandomenico Picco, por su informe provisional tan bien concebido, que se anexa al informe del Secretario General.

Consideramos que ahora que estamos en los albores del nuevo milenio resulta oportuno y apropiado que la comunidad internacional inicie una serie de diálogos serios entre civilizaciones aquí, bajo la égida de las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas fueron creadas para que actuaran como un baluarte contra el deplorable patrón de la historia según el cual se enfrentaban nación contra nación y pueblo contra pueblo. Al término de la segunda guerra mundial, que causó estragos en el mundo y provocó una tragedia inconmensurable, las Naciones Unidas propusieran la visión de un mundo en el que reinaría la paz, no los conflictos, en todas las civilizaciones del planeta.

Lamentablemente, al examinar retrospectivamente la segunda mitad del siglo XX, sólo nos cabe reconocer que los conflictos nunca han dejado de obstaculizar las relaciones entre las naciones. Además, en la época posterior a la segunda guerra mundial se les ha pedido con frecuencia a las Naciones Unidas que intervengan en conflictos provocados por tensiones étnicas, religiosas y culturales que en demasiadas ocasiones han conducido a tragedias humanas. Para evitar que en el futuro de produzcan tragedias tales como las ocurridas desde los Balcanes hasta la región de los Grandes Lagos de África, debemos eliminar las causas fundamentales de esos conflictos mediante la promoción del diálogo entre las distintas civilizaciones.

Por ello, en esta coyuntura crítica de la historia, los Estados Miembros de las Naciones Unidas deben combinar sus voluntades políticas para crear un entorno más propicio para el diálogo entre las civilizaciones. Con excesiva frecuencia hemos visto que meros malentendidos entre vecinos, tanto en el plano nacional como en el internacional, pueden convertirse en verdaderas semillas de hostilidad. Si se permite que crezcan, sin duda la animosidad y la discordia terminarán por aniquilar la paz que con tanto cuidado cultivamos. Esta situación es, simplemente, inaceptable.

La comunidad internacional tiene la obligación de asegurarse de que la tan mentada cuestión del "choque de civilizaciones" no se convierta en una profecía cuya formulación induzca su cumplimiento. En realidad, la rica diversidad que existe entre las civilizaciones del mundo puede y debe ser motivo de armonía y prosperidad, antes que de enfrentamiento y conflicto. Como lo ha demostrado la historia, las grandes civilizaciones siempre han florecido al compartir sus ideas y experiencias con otras civilizaciones.

Además, en esta era de mundialización, cada vez es más evidente que el contacto entre pueblos de diferentes civilizaciones y culturas se intensificará a medida que las tecnologías de la información y de la comunicación continúen evolucionando y nos acerquen cada vez más entre nosotros. En estas circunstancias, la comunidad internacional tiene que establecer una estructura normativa a través de la cual esta entropía social se canalice hacia la armonía, el entendimiento y la coexistencia pacífica.

Aunque la aceptación de la diversidad y el espíritu de tolerancia son ingredientes fundamentales del diálogo entre civilizaciones, no podemos negar la existencia de valores universales a los que han aspirado y por los que han luchado generaciones en todo el mundo a lo largo de sus historias respectivas. Esos valores universales son la encarnación de la sabiduría, de los conocimientos y de las experiencias de carácter

colectivo provenientes de las distintas civilizaciones. Constituyen un terreno fértil en el que se pueden sembrar las semillas de la diversidad entre las civilizaciones y se puede estimular su crecimiento.

Durante los últimos 50 años, las Naciones Unidas han sido punto de encuentro de todas las naciones y han promovido el diálogo y la reconciliación entre todos los pueblos del mundo. Por lo tanto, las Naciones Unidas son el foro más idóneo para abordar la cuestión del diálogo entre civilizaciones. Acogemos con gran beneplácito la designación del año 2000 como el Año Internacional de la Cultura de Paz, y la del año 2001 como el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones. Además, nos parece muy apropiado que esos dos Años den inicio al Decenio internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo.

Al haber heredado consecutivamente en el pasado las civilizaciones budista y confucionista, y más recientemente algunos elementos de las culturas cristiana y musulmana, el pueblo de Corea se considera bien preparado para entablar un diálogo entre civilizaciones bajo la égida de las Naciones Unidas. En nombre del Gobierno de la República de Corea, aseguro a la Asamblea que haremos contribuciones importantes al proceso de consultas y preparativos para que el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones sea un éxito en el año 2001 y también después.

Sr. Lavrov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Ante todo, quiero decir el tema relativo al diálogo entre civilizaciones que nos parece muy pertinente y oportuno. Es simbólico que haya sido propuesto por el Irán, que, como se sabe, es uno de los Estados más antiguos de Asia y ha heredado la diversidad cultural de sus grandes civilizaciones.

El concepto del diálogo entre civilizaciones está en consonancia con la propuesta que planteó en junio de este año el Presidente de Rusia, Boris Yeltsin, de que elaboremos juntos el concepto del mundo del siglo XXI. Estamos convencidos de que un mundo en el que todos los Estados tengan el derecho de ocupar el lugar que les corresponde entre las demás naciones y de gozar de la misma seguridad es la base para la interacción entre las distintas civilizaciones. Para nosotros, un mundo multipolar, al que se llega a través de una transición que responde a las realidades objetivas de nuestros tiempos, es el modelo que hay que seguir para forjar y proteger la coexistencia de los distintos sistemas culturales.

Consideramos que el diálogo entre civilizaciones en el contexto de un mundo multipolar implica el fortalecimiento de los principios del pluralismo y de la democratización de la vida internacional. En la práctica, esto significa que se deben rechazar los intentos de monopolizar la esfera interestatal y que no se debe utilizar la fuerza u otras medidas coercitivas en violación de la Carta de las Naciones Unidas y pasando por alto al Consejo de Seguridad.

Al mismo tiempo, pensamos que el diálogo en el seno de las civilizaciones, al garantizar los derechos humanos y las libertades democráticas y al fortalecer la sociedad civil, puede estabilizar el mundo multipolar tanto desde el interior como a lo largo de los perímetros contiguos de sus varios polos.

Evidentemente, el establecimiento de un diálogo entre civilizaciones es una necesidad imperiosa que permitirá aumentar el potencial de las Naciones Unidas y consolidar su papel como mecanismo universal para la cooperación multilateral. La Carta de las Naciones Unidas, que desde el principio fue una síntesis de los intereses de varios sistemas de valores, es el núcleo político y jurídico de la interacción creativa entre las civilizaciones en esta etapa de transición hacia un modelo multipolar del mundo.

Hoy, las palabras de la Carta por las que se exhorta a todos los pueblos “a practicar la tolerancia y a convivir en paz como buenos vecinos” no sólo no han perdido en absoluto su fuerza moral, sino que se han convertido en un imperativo concreto de la historia dirigido a la humanidad en los umbrales del siglo XXI.

Leímos con gran interés el informe provisional del Representante Personal del Secretario General para el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones, Giandomenico Picco. Estamos de acuerdo con él en su conclusión de que el diálogo entre civilizaciones debe ser omnicomprensivo y debe basarse en el reconocimiento de los derechos humanos y del pluralismo cultural.

Al mismo tiempo, sin embargo, nos parece menos obvia la idea de que en el contexto de las Naciones Unidas sea apropiado hablar de dos tipos de civilizaciones: las que perciben la diversidad como una amenaza y las que la perciben como un componente

integral del crecimiento. No es conveniente crear una línea de demarcación de esa índole; por el contrario, el diálogo debiera sustentarse en los esfuerzos mancomunados de todos los Estados y pueblos para luchar contra la violencia, el extremismo, el terrorismo, la pobreza, el hambre y la enfermedad, es decir, contra todos los desastres que constituyen la negación de la esencia-misma de toda civilización.

Precisamente sobre la base de ese entendimiento, la delegación de Rusia se unió a los patrocinadores del proyecto de resolución titulado "Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones", cuya aprobación, a nuestro juicio, encarnaría el deseo de la comunidad mundial de avanzar hacia un orden mundial que se base en el criterio de dar primacía al derecho y a los valores universales, y no en excomulgar arbitrariamente de la civilización a Estados y pueblos enteros.

El Presidente interino (*habla en francés*): Hemos escuchado al último orador en el debate de esta mañana sobre el tema 34 del programa.

Se levanta la sesión a las 13.20 horas.